

APÉNDICES GENERALIZADORES QUE CIERRAN *Y TAL*: ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO DE EXPRESIONES INTRODUCIDAS POR *Y* EN EL HABLA DE MADRID

Ana M. Cestero Mancera 

Universidad de Alcalá
Alcalá de Henares, España

RESUMEN

En las últimas décadas, ha experimentado un desarrollo considerable el estudio de ciertas estructuras lingüísticas, del tipo de *y tal, y eso, o cosas así, ni nada* o *etcétera*, que, por su carácter plurifuncional, se utilizan para cerrar unidades informativas o estructurales, pero, además, suelen cumplir determinadas funciones pragmáticas. Uno de los aspectos menos trabajados en relación con estos elementos discursivos es la variación condicionada por factores sociales y geográficos. Con la pretensión de profundizar en el conocimiento de tales recursos, de las funciones que cumplen y de la incidencia que tienen en su uso algunos factores sociales y geolocales, estamos llevando a cabo una investigación sociopragmática, en el marco del *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEA)*, que está permitiendo documentar patrones de comportamiento generales y variables. En esta ocasión, nos centramos en el estudio de las expresiones de cierre introducidas por la conjunción *y*. Hemos analizado, cualitativa y cuantitativamente, su empleo en una muestra de interacciones semidirigidas del corpus *PRESEA*-Madrid, con objeto de establecer variables y variantes relevantes para su investigación y conocer patrones sociolingüísticos de la capital española.

PALABRAS CLAVE: apéndices generalizadores de cierre, extensores generales, marcadores de cierre, estudio sociopragmático, *PRESEA*.

GENERAL EXTENDERS THAT CLOSE *Y TAL*: A SOCIOLINGUISTIC STUDY
OF EXPRESSIONS INTRODUCED BY *Y* IN THE SPANISH OF MADRID

ABSTRACT

In recent decades, there has been considerable development in the study of certain linguistic structures –such as *y tal, y eso, o cosas así, ni nada*, and *etcétera*– which, due to their multifunctional nature, are used to close informational or structural units and also tend to fulfill specific pragmatic functions. One of the less explored aspects of these discourse elements is the variation influenced by social and geographical factors. To deepen the knowledge of these linguistic resources, their functions, and the influence of social and geolocal factors on their use, a sociopragmatic investigation is currently being carried out within the framework of the *Project for the Sociolinguistic Study of Spanish from Spain and America (PRESEA)*. This research allows us to document both general and variable behavioral patterns. On this occasion, the focus is on the study of closing expressions introduced by the conjunction *y*. A qualitative and quantitative analysis of their use in a sample of semi-guided interactions from the *PRESEA*-Madrid corpus has been conducted in order to identify relevant variables and variants for their study and to understand sociolinguistic patterns in the Spanish capital.

KEYWORDS: generalizing closing appendices, general extenders, closing markers, sociopragmatic study, *PRESEA*.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.refiull.2025.51.24>

REVISTA DE FILOLOGÍA, 51; diciembre 2025, pp. 583-622; ISSN: e-2530-8548

Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND)



1. INTRODUCCIÓN¹

En las últimas décadas, ha experimentado un desarrollo considerable el estudio de ciertas estructuras lingüísticas que, por su carácter plurifuncional, se utilizan para cerrar unidades informativas o estructurales, pero, además, suelen cumplir determinadas funciones pragmáticas (Aijmer, 1985; Dubois, 1992; Overstreet, 1999 y 2020; Domínguez Mujica, 2005; Cortés Rodríguez, 2006a y 2006b; Fernández, 2015; Overstreet y Yule 2021, y Borreguero Zuloaga, 2022, entre otros). Nos referimos a los apéndices generalizadores del tipo de *y tal, y eso, o cosas así, ni nada o etcétera*, denominados también extensores generales, fórmulas generalizadoras, fórmulas de cierres enumerativos, marcadores de (in)conclusión o marcadores de cierre (Borreguero Zuloaga, 2023), para los que aún no contamos con un conjunto de categorías formales y funcionales, plenamente aceptado y consensuado, que permita llevar a cabo análisis profundos y descripciones completas y detalladas, de manera sistemática. De hecho, ni siquiera hay consenso sobre qué tipo de estructuras lingüísticas son o a qué categoría gramatical o funcional pertenecen; lo que nos lleva, siguiendo a Borreguero Zuloaga (2023, p. 212), a considerarlos y aludir a ellos como apéndices generalizadores de cierre, por su posición discursiva y su función básica, así como por su valor semántico originario².

Con la pretensión de profundizar en el conocimiento del funcionamiento de tales recursos, de las funciones que cumplen y de la incidencia que tienen en su uso determinados factores sociales (sexo, edad y nivel de instrucción) y geolectales, estamos llevando a cabo una investigación sociopragmática, en el marco del *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEA)*, que permitirá documentar patrones de comportamiento generales y variables, precisamente uno de los aspectos menos trabajados en relación con estos elementos discursivos (Dines, 1980; Winter y Norrby, 2000; Norrby y Winter, 2002; San Martín Núñez, 2024). En esta ocasión, nos centramos en el estudio de las expresiones de cierre introducidas por la conjunción *y*. Hemos analizado, cualitativa y cuantitativamente, su empleo en una muestra de interacciones semidirigidas del corpus *PRESEA*-Madrid, con objeto de establecer variables y variantes relevantes para su investigación, conocer patrones sociolingüísticos de la capital española y compararlos, en la medida de lo posible, con lo que acontece en otras zonas de habla hispana. Ofrecemos a continuación los resultados más destacados.

¹ Esta investigación ha sido posible gracias a la ayuda recibida por el MICIU/AEI/10.13039/501100011033 para el proyecto ECOS-C/N, *Estudio de los condicionantes sociales del español actual en el centro y norte de España: nuevas identidades, nuevos retos, nuevas soluciones* (ref. PID2023-148371NB-C42).

² Cortés Rodríguez (2006a, p. 87) alude a esta doble funcionalidad de los recursos que tratamos de la manera que sigue: «tienen preferencia por indicar [...], por un lado, la extensión de lo que previamente ha sido dicho; y por otro, el fin de la serie, que podrá coincidir con el de un semiacto, acto, enunciado o secuencia», lo que lo lleva a considerarlos como marcadores de expansión.

2. LOS APÉNDICES GENERALIZADORES DE CIERRE

Desde las últimas décadas del siglo xx, aunque con mayor profundidad en las primeras del siglo xxi, viene tratándose el uso que hacemos, especialmente en interacción oral, de ciertas construcciones que cierran un bloque de información mediante una generalización que implica, de manera directa, al interlocutor en el acto comunicativo. Son muchas las etiquetas con las que distintos investigadores las denominan³, según sus consideraciones sobre la categoría gramatical o funcional en la que se incluyen, y precisamente esa proliferación terminológica para referirse a tales elementos, reflejo de la falta de consenso con respecto a su naturaleza, nos lleva a considerarlos, con Gille y Häggkvist (2010) o Borreguero Zuloaga (2022, 2023), entre otros investigadores, apéndices, por su posición discursiva, generalizadores, por su aporte semántico, y de cierre, pues finalizan una unidad estructural informativa, ya sea un sintagma, una cláusula, un enunciado o una intervención, que, en realidad, extienden, aunque podría estar ya completa (Overstreet, 1999, p. 3 y 2020, p. 47), de manera que, como apunta Domínguez Mujica (2005, p. 3), resulta «inconclusa». Muchas de las expresiones utilizadas como apéndices generalizadores de cierre son intercambiables, lo que nos lleva a estudiarlos como recursos variables.

Formalmente, las construcciones a las que aquí atendemos suelen introducirse con un nexo, una conjunción copulativa (*y*, *ni*) o disyuntiva (*o*), si bien no faltan apéndices sin conector. Ello nos permite establecer ya, como hiciera Cortés Rodríguez (2006a, p. 89), las primeras variables de investigación.

Por otro lado, el núcleo de la expresión generalizadora, en español, según detalla Borreguero Zuloaga (2022, pp. 160-161 y 2023, p. 215), puede ser simple, un único elemento, o complejo, más de un elemento (Overstreet y Yule, 2021). Los núcleos simples son indefinidos, cuantificadores, pronombres demostrativos, pronombres interrogativos, adverbios o nombres (hiperónimos o de contenido amplio); y, en el caso de los núcleos complejos, Borreguero Zuloaga (2022, pp. 160-161 y 2023, p. 215) apunta los siguientes tipos: un demostrativo precedido por un cuantificador; un nombre con modificadores adjetivales, adverbiales o preposicionales; un nombre precedido por un cuantificador y un determinante, un nombre seguido de una estructura comparativa, y una predicción reducida introducida por un pronombre relativo o interrogativo, o en las que tal pronombre ocupa la posición de objeto; además, la investigadora menciona otras estructuras «fronterizas» que no siempre funcionan como apéndices generalizadores (Borreguero Zuloaga, 2023, p. 215), así como ciertas construcciones con elementos repetidos, relacionadas con el discurso reproducido (Borreguero Zuloaga, 2023, pp. 216-217; Loureda Lamas, 2002). Hay

³ Véase, al respecto, Cortés Rodríguez (2006a y 2006b) y Borreguero Zuloaga (2022 y 2023), así como las referencias bibliográficas que en estos trabajos se apuntan. Se remite a estos artículos, además, así como al reciente libro de Overstreet y Yule (2021), para un marco teórico y estado de la cuestión más extenso y detallado sobre los recursos que aquí tratamos.

que añadir, como formas diferentes, los apéndices compuestos por repetición de elementos o con una combinación de varios diferentes.

Lo más habitual, por otro lado, es que estos apéndices cierren una serie enumerativa, de ahí que sea esta la función textual a la que más se alude en su investigación (Ruiz Gurillo, 1998; Cortés Rodríguez, 2006a y 2006b); no obstante, no es siempre así, por lo que hemos de analizar, como variable independiente, el tipo de estructura que finalizan o «constituyente de anclaje» (Borreguero Zuloaga, 2022), distinguiendo entre enumeraciones constituidas por palabras o sintagmas y enumeraciones con cláusulas, discurso reportado o informado⁴, y turno de habla. Hay que tener en cuenta, además, que se trata de recursos plurifuncionales, que cierran bloques de información, de manera que pueden finalizar una enumeración y un turno a la vez, sin que las variantes sean excluyentes sino más bien con aporte funcional acumulativo. Finalmente, no se puede olvidar que, en ocasiones, el constituyente de anclaje no es una enumeración propiamente dicha, pues solo aparece una unidad de lo que podría ser una construcción de este tipo y el apéndice, integrado en la estructura o no inserto en ella.

En cuanto a su forma de producción, parece haberse constatado que estos recursos no suelen darse tras una pausa, sino que la pausa se produce después de su realización y que, según apuntan Cortés Rodríguez (2006a), Borreguero Zuloaga (2022, p. 163) y Fernández (2015), desciende el tono o la intensidad y aumenta la velocidad al emitirlos.

También se ha atendido, en la investigación reciente sobre nuestros apéndices, a su significado, destacándose que, en la actualidad, no se trata de construcciones con contenido referencial, sino proformas que remiten a un antecedente, normalmente una enumeración, que «extienden» a la vez que finalizan (Borreguero Zuloaga, 2023, p. 217; Ruiz Gurillo, 1998; Overstreet y Yule, 1999; Overstreet, 2005; Cortés Rodríguez, 2006a y 2006b) con una generalización⁵. Podríamos decir, por tanto, que el aporte semántico es la generalización, pues el valor originario se ha diluido con el paso del tiempo, y nos conduce a sus funciones discursivas o interaccionales, de las que destaca la de implicar al interlocutor en la creación misma de la información, ya que los apéndices generalizadores remiten al saber o conocimiento compartido por hablantes que termina la unidad discursiva y que ha de ser recu-

⁴ Véase, también, Overstreet (1999) y Overstreet y Yule (1999), para más detalle sobre este uso de los apéndices generalizadores de cierre.

⁵ Es necesario prestar atención a otro tipo de apéndices finalizadores que no amplían información, sino que, como apunta Cortés Rodríguez (2006a, p. 86), la reducen. El autor se refiere a estructuras como *ni nada, ni nadie, y nada más*. Borreguero Zuloaga (2022, p. 166), por su parte, considera las expresiones como *y nada, y nada más* o *y para de contar* como apéndices diferentes a los generalizadores, pues, según la autora, «indican que no se deben añadir más elementos a una lista o categoría». Nosotros los tendremos en cuenta en este trabajo también, pues son generalizadores que cierran e implican al interlocutor, y, para ello, trabajaremos con una variable semántica, en el plano textual, que permita distinguirlos, con dos variantes, apéndice extensor y apéndice reductor, y una más, que no reduce ni extiende, sino que se utiliza como una especie de marca de suficiencia, como en *en fin*, según Cortés Rodríguez (2006b, p. 111 y p. 115).

perado por el copartícipe, o inferido, en el acto comunicativo (Overstreet, 1999 y 2005); en palabras de Cortés Rodríguez (2006a, p. 83) «su uso, antes que otra cosa, es una llamada del hablante al oyente para que este complete algo que aquél considera como un conocimiento compartido». Operan, así, como observa Borreguero Zuloaga (2022, p. 169 y 2023, p. 231), a modo de «marcas de saber compartido» o acervo común y de conocimiento sobre cómo funcionan las cosas, esto es, información pragmática o lingüística, que instan al interlocutor a recurrir a él para llegar a la intención o al sentido procurado por el hablante. Sin duda, estamos ante recursos con significado procedimental que favorecen la economía lingüística sin que resulte mermada la comunicación pretendida, a la vez que involucran a los interlocutores en la co-construcción de la información y del acto comunicativo.

La implicación directa del interlocutor a través de estos elementos se relaciona, como muy bien observa Borreguero Zuloaga (2022, p. 171 y 2023, p. 220), con el cumplimiento del principio de cortesía (Brown y Levinson, 1987). Por otro lado, dado que con estos apéndices se generaliza, prescindiendo de información accesible por conocimientos compartidos o inferencias de distinto tipo, se cumple con la máxima de cantidad de Grice y, como permite no especificar sino aproximar, con la máxima de calidad, y, por tanto, con el principio de cooperación (Grice, 1975). Sus funciones básicas son, así, pragmáticas, interaccionales, y vienen a cumplir con los dos principios fundamentales: cortesía y cooperación (Channell, 1994; Overstreet, 1999 y 2020; Gille y Häggkvist, 2010; Aijmer, 2013). Ahora bien, los estudios realizados han identificado funciones específicas a las que nosotros attendemos como variables también, concretamente, nos referimos a la de intensificación, especialmente con apéndices como *y todo* (Cortés Rodríguez, 2006b; Borreguero Zuloaga, 2022, pp. 173-174 y 2023, p. 236), y a la de atenuación (Cortés Rodríguez, 2006b), pues los apéndices disyuntivos se pueden asociar a mitigación, convirtiéndose en estrategias corteses, a la vez, si ofrecen alternativas que evitan la imposición al interlocutor de alguna manera (Overstreet, 2005, p. 1856; Borreguero Zuloaga, 2022 y 2023, p. 221); a ellas se ha de añadir la de irrelevancia o para mostrar duda o incertidumbre, e, incluso, rechazo o desprecio (Cortés Rodríguez, 2006b), que lleva al interlocutor a tomar con cierta cautela, de alguna manera, el contenido o el acto comunicativo⁶.

⁶ Cortés Rodríguez (2006a y 2006b) establece una categorización semántico-pragmática más detallada de gran interés, aunque nosotros no la hemos trabajado tal y como la propone el autor como variables y variantes en esta investigación, porque nuestra perspectiva es de corte sociopragmático y no tanto textual o discursivo, así que no pretendemos llegar a un grado de profundidad tan alto, sino, sobre todo, documentar patrones socio y geolocales en interacción comunicativa oral. No obstante, una buena parte de las funciones apuntadas por el investigador se encuentran reorganizadas en diferentes planos en nuestra ficha de variables y variantes, por lo que consideramos conveniente mencionar aquí la clasificación funcional de Cortés Rodríguez (2006a, pp. 97-101), que distingue entre funciones habituales primarias, con contenido semántico y pragmático (implicación categorial) y con contenido pragmático (cierre de serie), y funciones secundarias, con contenido semántico y pragmático (abreviación discursiva y atenuación de certeza) y con contenido pragmático (compleción tripartita y rearticulador de relleno).

Y hemos de recordar que, en cualquier caso, estos apéndices presentan, sobre todo cuando cierran series enumerativas, valores discursivos determinados de entre los que destacan los que conllevan las construcciones con el nexo *y*, que son las de uso más frecuente. Cortés Rodríguez (2006a, pp. 89-92 y 2006b, p. 106) señala los siguientes aportes discursivos: relación de adición (afirmativa y negativa), con la que la expansión sugiere la existencia de más posibilidades o las anula; relación de disyunción, que insta a la recuperación de alternativas⁷, y relación de suficiencia, que apunta a la compleción de información y hace innecesaria su ampliación. Esta clasificación semántico-discursiva puede aplicarse, también, al uso de nuestros recursos fuera del contexto específico de las series enumerativas, por lo que ha de ser considerada una variable más, en este caso, en el plano textual.

No podemos olvidar, por último, las funciones estructurales de los apéndices que tratamos. Nos hemos referido ya a su posición final de turno, como marca, por tanto, de finalización de intervención y, en el plano regulador de la interacción, de lugar apropiado para el cambio de hablante (Briz Gómez, 1998; Cestero Mancera, 2000a, pp. 121-122; Borreguero Zuloaga, 2022, pp. 179-180), pero, además, frecuentemente, se utilizan, también, por su valor finalizador, para separar unidades menores de la intervención, actos o movimientos (Nieto García, 1995; Briz Gómez *et al.*, 2003; Grupo Val.Es.Co., 2014), es decir, con una función demarcativa (Borreguero Zuloaga, 2022, pp. 177-178, y 2023; Montáñez Mesas, 2008; Gille y Häggkvist, 2010), o unidades en ellos incluidas, como series de palabras o sintagmas (Cortés Rodríguez, 2006a). Asimismo, y como una función metadiscursiva más, pueden utilizarse como continuadores, en casos de vacilaciones o reorganizaciones del discurso (Cortés Rodríguez y Camacho Adarve, 2005; Montáñez Mesas, 2008; Gille y Häggkvist, 2010; Borreguero Zuloaga, 2022, pp. 179-180), o lo que Cortés Rodríguez (2006a, p. 100) denomina «rearticuladores de relleno», aunque ello parezca contrario a su valor de cierre fundamental.

Cabe preguntarse, por otro lado, cómo se reacciona a los apéndices generalizadores y la información que las acciones de los interlocutores aportan al respecto. En este sentido, Borreguero Zuloaga (2023, p. 220) menciona que es frecuente que los hablantes respondan a los turnos que contienen estos apéndices con algún apoyo de acuerdo o de seguimiento (Cestero Mancera, 2000b), lo que parece indicar que se recupera la información necesaria propuesta de manera no expresa por el hablante. Se trata de un aspecto de gran interés, que incide, sin duda, en el rendimiento funcional de estos recursos y que merece tenerse en cuenta en los estudios detallados. Es por ello que nosotros lo consideramos una variable más, en este caso, estructural.

Cortés Rodríguez (2006b, p. 110) destaca, asimismo, que estas expresiones son, fundamentalmente, interactivas e implican de manera directa, tal y como se ha venido explicando, a hablante e interlocutor. Tal hecho, que él denomina perspectiva interactiva, lo lleva a atender, por un lado, a si la construcción generalizadora va dirigida hacia el destinatario y con qué función, y, por otro, a si se ha de relacio-

⁷ Sobre apéndices introducidos por *o*, véase Gille y Häggkvist (2010).

nar con la actitud del emisor ante el contenido mismo o el acto comunicativo. En este sentido, según el investigador, puede diferenciarse entre funciones interactivas orientadas hacia el oyente, que establecen un tipo de relación determinada con él, y funciones interactivas orientadas a mostrar la actitud ante el propio discurso, que lo determinan. De entre las primeras, Cortés Rodríguez (2006b, pp. 111-117) destaca varias que se consiguen a través de la insinuación de acortamiento: en primer lugar, el establecimiento de complicidad con el interlocutor, por apelación a acervo común compartido, que podría llegar a ser, como consideran Norrby y Winter (2002), una muestra de afiliación y, si se puede tomar como marcador social, un recurso identitario, indicio, sin duda, de cortesía positiva; en segundo lugar, en el marco ahora de la cortesía negativa, el ofrecimiento, indirecto, de posibilidades o alternativas, que, en ocasiones, parecen requerir una respuesta determinada, como en los casos de *o qué*; en tercer lugar, y en relación con las dos anteriores, la no proyección de una imagen negativa, cuando la información que se ofrece pueda dañar de alguna manera la imagen del emisor por suponer, por ejemplo, una ofensa a otros o una muestra de superioridad. Con respecto a los aportes enfocados al discurso, Cortés Rodríguez (2006b, pp. 117-126) menciona el de reforzar la información, esto es, intensificar lo dicho o hecho, mostrando rotundidad sobre lo que se afirma; el de mitigar la información, es decir, atenuar, manifestando duda o inseguridad sobre lo dicho o hecho, y el de marcar como irrelevante la información y, con ello, indicar, a veces, cierto rechazo o indiferencia con lo dicho o hecho. Para nosotros, más que categorías de análisis independientes, se trata de categorías explicativas, que dan cuenta de patrones de uso de estos apéndices generalizadores de cierre en interacción comunicativa oral y que son, como antes hemos mencionado, acumulativas, no excluyentes, pues operan, en realidad, en diferentes planos de funcionamiento.

A pesar de que los primeros estudios anglosajones sobre apéndices generalizadores eran de corte sociolingüístico, es muy poco lo que ha avanzado nuestro conocimiento sobre la incidencia que tienen determinados factores sociales en el uso y funcionamiento de estos recursos en español (Borreguero Zuloaga, 2022, p. 159, y 2023, p. 210-20). En trabajos preliminares, se ha considerado que son propios de contextos informales en los que interactúan personas sin gran distancia social, de los estratos más bajos y de los grupos etarios menores (Dines, 1980; Winter y Norrby, 2000; Norrby y Winter, 2002; Secova, 2014; Overstreet y Yule, 2021), pues su utilización recurrente puede ser reflejo de carencias en la competencia lingüística y discursiva que obliga a emplear expresiones y términos de amplio contenido o *vagos*. Por otro lado, se ha postulado que las jóvenes y los adolescentes parecen emplear estos apéndices, sobre todo, para involucrar al interlocutor, por lo que su función suele ser la extensión de significado a partir de información pragmática compartida (Norrby y Winter, 2002). Tales datos pueden ser refutados o confirmados ahora, a partir de estudios sociopragmáticos más profundos como el que aquí se expone, pues, una vez más, nos encontramos ante recursos plurifuncionales, cuya función primordial, como en el caso de otros recursos lingüísticos, los apéndices interrogativos de control de contacto por ejemplo (Cestero Mancera, 2024), es la implicación del interlocutor de manera activa en la construcción del acto comunicativo, y que muestran la existencia de patrones condicionados por factores sociales, concretamente el sexo,

la edad y el nivel de instrucción de los hablantes, pero que no apuntan una interpretación prejuiciosa como la de unas décadas atrás, sino un uso estratégico, cortés y cooperativo, de eficacia comunicativa, así como marcador de identidades sociales de alguna manera. Presentamos, a continuación, la metodología de la investigación llevada a cabo y, después, los resultados más destacados que muestran el rendimiento funcional de los apéndices generalizadores de cierre, introducidos por el nexo *y*, en el habla de Madrid.

3. ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO DE LOS APÉNDICES GENERALIZADORES DE CIERRE: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Si bien, en el primer cuarto del siglo XXI, se ha llegado a importantes cotas de profundidad en el estudio de la forma y función de los apéndices generalizadores de cierre, como menciona Borreguero Zuloaga (2022, p. 183), todavía quedan aspectos relevantes que requieren atención detenida, concretamente, la identificación de patrones sociopragmáticos y geolocales. Las comparaciones de lo que acontece en diferentes variedades del español no serán factibles hasta que contemos con una propuesta de análisis que permita el estudio completo y detallado, a partir de unas mismas variables y variantes, de muestras de habla de diversas comunidades o zonas dialectales. La ficha de variables y variantes que aquí se propone, elaborada principalmente sobre la base de los estudios de Cortés Rodríguez (2006a y 2006b) y Borreguero Zuloaga (2022 y 2023), puede tomarse como una primera herramienta, que haga posible confirmar o matizar datos, como los adelantados por San Martín Núñez (2025) sobre los apéndices generalizadores introducidos por *y* en 22 comunidades de habla hispana, aunque para ello tendremos que esperar a que se emprendan más investigaciones y se aporten resultados significativos. La correlación de ocurrencias de apéndices generalizadores en el corpus PRESEEA-Madrid con los rasgos sociales de los informantes que los producen, sin embargo, nos permite llenar, al menos con lo que acontece en la urbe española, el otro vacío mencionado por Borreguero Zuloaga, esto es, el conocimiento sobre el rendimiento funcional de los recursos que nos ocupan en relación con factores sociales. El trabajo pionero presentado por San Martín Núñez, que ha dado cuenta de cierta variación sociogeolocal, se ha realizado en el seno del proyecto panhispánico PRESEEA (*Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América*)⁸, que es, precisamente, el que sirve de marco a la investigación que aquí se detalla, con la que pretendemos impulsar el estudio coordinado de tales recursos, estableciendo una base metodológica sobre la que trabajar, y aportando resultados de análisis sociopragmáticos y, en la medida de lo posible, su comparación con datos de otros investigadores. Detallamos, a continuación, la

⁸ Para conocer en mayor detalle el *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América* (PRESEEA), puede consultarse Moreno Fernández (1996, 2021) y Moreno Fernández y Cesterio Mancera (2020). Véase, también, el portal del proyecto: <https://preseea.uah.es/>.

metodología empleada, comenzando por el corpus de habla de Madrid analizado, y ofrecemos, después, los primeros datos de la capital española en relación con los apéndices generalizadores de cierre introducidos por la conjunción *y*.

3.1. EL CORPUS DE HABLA Y SU ANÁLISIS

El estudio sociolingüístico sobre los apéndices generalizadores de cierre que estamos realizando pretende conocer la variabilidad inherente al empleo de tales recursos, bajo la premisa de que puede estar condicionada por factores lingüísticos, pragmáticos, sociales y situacionales. Nuestro objetivo último es analizar el rendimiento funcional de las expresiones y averiguar si existen patrones sociopragmáticos y, más adelante, geolectales. Para ello, hemos analizado cualitativa y cuantitativamente los apéndices generalizadores de cierre que aparecen en una muestra compuesta por 36 entrevistas del corpus *PRESSEA*-Madrid, 18 del corpus del distrito de Salamanca, considerado usualmente como de clase media y media-alta, zona tradicional de la urbe, y 18 de los distritos de Vallecas, considerados habitualmente como de clase media y media-baja, situado en la periferia (Ayuntamiento de Madrid, 2023). La muestra se ha seleccionado a partir de la estratificación de la población en función de los tres factores señalados en la metodología común del proyecto *PRESSEA*; así, hemos trabajado con encuestas de dos hombres y dos mujeres de cada grupo de edad establecido (generación 1: de 20 a 34 años; generación 2: de 35 a 54 años, y generación 3: de 55 años o más) y de cada uno de los niveles de instrucción que se tienen en cuenta (nivel 1: Enseñanza Primaria; nivel 2: Enseñanza Secundaria; y nivel 3: Enseñanza Superior). Además, podemos establecer comparaciones de lo que acontece en el habla de las dos zonas de Madrid mencionadas y, como variable de postestratificación, aunque por razones de espacio no lo haremos en esta ocasión, atender a la clase social de los informantes, establecida a partir de la profesión y de la renta per cápita o de la unidad familiar.

En varias ocasiones se ha apuntado que los recursos que nos ocupan son más propios de registros informales y, por tanto, su mayor frecuencia de uso se ha de dar en la conversación coloquial. Nosotros, sin embargo, lo estudiamos en un tipo de actividad interaccional distinto, de naturaleza más bien transaccional, la entrevista sociolingüística, también conocida como conversación semidirigida, que se produce en un registro medio de lengua, pero que tiende a la informalidad a medida que avanza en su desarrollo. Este tipo de interacciones, que comparte características fundamentales con la interacción conversacional, como el dinamismo dialógico y la retroalimentación, es, sin duda, distinto, pero el corpus *PRESSEA* nos permite llevar a cabo un estudio sociolingüístico profundo y los resultados podrán contrastarse después con lo que acontece en otros tipos de discursos, interacciones y registros de lengua.

Para establecer comparaciones con vistas a documentar patrones socio-pragmáticos, trabajamos con 35 minutos de cada encuesta, concretamente, con la muestra de habla que se desarrolla del minuto 5 al 40 de cada interacción. De esta manera, evitamos tomar los primeros minutos de las grabaciones, siempre más formales, y los últimos, normalmente los más informales, y nos aseguramos, a la vez,

cierto control temático, pues las entrevistas se semidirigen a través de los mismos módulos temáticos, casi siempre tratados en igual orden. En total, por tanto, hemos analizado 1260 minutos de interacciones entre madrileños, 21 horas de grabación.

Como es habitual en los estudios sociopragmáticos llevados a cabo en el seno del *PRESEEA*, nos acercamos al fenómeno desde una perspectiva interdisciplinar que combina el análisis de la conversación, la pragmática y la sociolingüística, y analizamos, cualitativa y cuantitativamente, cada aparición del recurso de cierre que tratamos en el corpus. Los análisis cualitativos nos han permitido acercarnos un poco más al funcionamiento de los apéndices, teniendo en cuenta funciones y clasificaciones establecidas en estudios previos, especialmente los de Cortés Rodríguez (2006a y 2006b) y los de Borreguero Zuloaga (2022 y 2023), que han sido perfiladas, en ocasiones, a partir del uso y funcionamiento que presentan estas construcciones en la muestra manejada. Hemos confeccionado, además, una base de datos que nos ha facilitado la codificación y preparación de los materiales para la realización de análisis cuantitativos básicos, frecuencias de uso y tablas de contingencia, en atención a las variables y variantes que detallamos a continuación, y que han arrojado ya, como exponemos en el apartado siguiente, datos sobre patrones sociopragmáticos de interés.

3.2. VARIABLES Y VARIANTES DE INVESTIGACIÓN

Los análisis cualitativos realizados, como hemos mencionado, han posibilitado el establecimiento de una clasificación de variables y variantes, lingüísticas, pragmáticas, contextuales y sociales, organizadas como factores, que inciden o podrían incidir en su utilización⁹, y permiten codificar todos los casos identificados y realizar análisis cuantitativos de distinto tipo.

La variable dependiente del estudio es, claro está, el apéndice generalizador de cierre; las variantes son cada una de las construcciones diferentes identificadas en el corpus analizado, que se considera muestra de una comunidad y, por tanto, de geoloco. Los demás factores se tratan como variables independientes y se organizan en seis grupos diferentes: formales, estructurales, semánticos, pragmáticos, enunciativos y sociogeolocales. Para el establecimiento de las variables y variantes iniciales hemos trabajado, como se ha apuntado en varias ocasiones, a partir de las propuestas de Cortés Rodríguez (2006a y 2006b) y Borreguero Zuloaga (2022 y 2023), añadiendo factores enunciativos y sociogeolocales. Además, en la recategorización de las funciones pragmáticas efectuada tras análisis exploratorios, situamos funciones en planos diferentes, lo que permite tratarlas como acumulativas y, por tanto, a nuestros recursos, como plurifuncionales, que creemos que es como en realidad operan

⁹ En esta investigación, trabajamos solo con interacciones semiformales de madrileños, pero los resultados pueden compararse, como apuntamos previamente, con los que otros estudiosos obtengan de lo que acontece en geolocatos distintos o en tipos diferentes de actividades comunicativas interactivas o, incluso, monologales.

en interacción comunicativa oral. La tabla 1 recoge la ficha de variables y variantes de análisis y codificación.

TABLA 1. VARIABLES Y VARIANTES EN EL ESTUDIO DE LOS APÉNDICES GENERALIZADORES DE CIERRE.	
APÉNDICES GENERALIZADORES DE CIERRE REGISTRADOS EN LAS MUESTRAS DE HABLA DE MADRID (VARIABLE DEPENDIENTE)	EXPRESIÓN LINGÜÍSTICA
	<p>1) Introducción del apéndice</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Con nexo adjuntivo ✓ Con nexo disyuntivo ✓ Sin nexo
	<p>2) Núcleo del apéndice</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Simple ✓ Complejo ✓ Compuesto simple (con repetición de elementos simples) ✓ Compuesto complejo (con combinación de varios elementos)
Factores formales: constitución lingüística del apéndice	<p>3) Conformación del núcleo simple</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Indefinido ✓ Cuantificador ✓ Pronombre demostrativo ✓ Pronombre interrogativo ✓ Adverbio ✓ Nombre hiperónimo o semánticamente vago
	<p>4) Conformación del núcleo complejo</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Demostrativo precedido por cuantificador ✓ Nombre hiperónimo o semánticamente vago con modificador adjetival ✓ Nombre hiperónimo o semánticamente vago con modificador adverbial ✓ Nombre precedido por un cuantificador y un determinante ✓ Nombre seguido de estructura comparativa ✓ Nombre sin significado referencial con sufijo derivativo u onomatopeyas ✓ Predicación reducida introducida por un pronombre relativo ✓ Predicación reducida introducida por un pronombre interrogativo o con pronombre interrogativo ocupando la posición de objeto ✓ Cláusula subordinada que depende de un verbo del decir, introducida por la conjunción <i>que</i> y/o la conjunción <i>y</i> ✓ Cláusula con un verbo epistémico y marca de polaridad negativa, seguido de un pronombre interrogativo ✓ Otras estructuras

Continúa en la página siguiente

TABLA 1. VARIABLES Y VARIANTES EN EL ESTUDIO DE LOS APÉNDICES GENERALIZADORES DE CIERRE.

APÉNDICES GENERALIZADORES DE CIERRE REGISTRADOS EN LAS MUESTRAS DE HABLA DE MADRID (VARIABLE DEPENDIENTE)	EXPRESIÓN LINGÜÍSTICA
	<p>5) Producción 1: intensidad</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Bajada considerable de volumen ✓ Sin cambios apreciables en volumen ✓ Subida considerable de volumen
	<p>6) Producción 2: velocidad de emisión</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Aumento considerable de velocidad de emisión ✓ Sin cambios apreciables en velocidad ✓ Disminución apreciable de velocidad
	<p>7) Contexto de producción: enmarcación</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Sin pausas ✓ Pausa previa a la emisión del apéndice ✓ Pausa posterior a la emisión del apéndice ✓ Pausa previa y posterior
Factores estructurales: producción y posición discursiva	<p>8) Posición 1: estructura a la que va dirigido el apéndice</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Serie enumerativa formada con palabras ✓ Serie enumerativa formada con sintagmas ✓ Serie enumerativa formada con cláusulas ✓ Discurso reportado o informado ✓ No serie enumerativa ni discurso reportado
	<p>9) Posición 2: posición en el enunciado o acto comunicativo</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Final de turno o intervención ✓ Tras palabra, sintagma o frase ✓ Inserto en sintagma
	<p>10) Reacción del interlocutor</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Sin reacción verbal del interlocutor ✓ Emisión de turno de apoyo de acuerdo ✓ Emisión de turno de apoyo de acuerdo más continuación ✓ Emisión de turno de apoyo de seguimiento enfático ✓ Emisión de turno de apoyo de seguimiento enfático más continuación
Factores semánticos: valor semántico, plano textual	<p>11) Valor semántico-discursivo</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Adición afirmativa (extensor) ✓ Adición negativa (reductor) ✓ Disyunción ✓ Suficiencia

Continúa en la página siguiente

TABLA 1. VARIABLES Y VARIANTES EN EL ESTUDIO DE LOS APÉNDICES GENERALIZADORES DE CIERRE.

APÉNDICES GENERALIZADORES DE CIERRE REGISTRADOS EN LAS MUESTRAS DE HABLA DE MADRID (VARIABLE DEPENDIENTE)	EXPRESIÓN LINGÜÍSTICA
	<p>12) Plano interaccional: funciones interaccionales (orientadas hacia el interlocutor)</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Cortesía positiva: implicación del interlocutor y afiliación ✓ Cortesía negativa: ofrecimiento de alternativas o posibilidades ✓ Salvaguarda de imagen: no proyección de imagen negativa ✓ Cooperación-cantidad: no dar más información de la necesaria ✓ Cooperación-cualidad: no mentir o no decir aquello de lo que no se está seguro
Factores pragmáticos: finalidad de empleo y función de los apéndices generalizadores de cierre	<p>13) Plano modal: funciones que muestran la actitud del hablante (orientadas hacia el discurso)</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Intensificación o reforzamiento ✓ Atenuación o mitigación ✓ Irrelevancia, con cierto rechazo e indiferencia
	<p>14) Plano estructural</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Finalización de turno y marcación de lugar apropiado para cambio de hablante ✓ Demarcación de acto o movimiento ✓ Finalización de unidad de turno que no constituye acto ni movimiento (serie) ✓ Continuador
	<p>15) Tipos de enunciado/Fuerza ilocutiva del acto de habla en el que se emite el apéndice</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Directivos en beneficio del hablante ✓ Directivos en beneficio del oyente ✓ Asertivos de opinión ✓ Asertivos de información ✓ Compromisivos ✓ Expresivos que pueden dañar la imagen del emisor ✓ Expresivos que muestran sentimientos y actitudes positivos
Factores enunciativos	<p>16) Tipología textual</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Intervención expositiva ✓ Intervención narrativa o de relato ✓ Intervención descriptiva ✓ Intervención argumentativa ✓ Intervención ritual
	<p>17) Temática</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Tema cotidiano ✓ Tema especializado (técnico) ✓ Fórmulas rituales

Continúa en la página siguiente

TABLA 1. VARIABLES Y VARIANTES EN EL ESTUDIO DE LOS APÉNDICES
GENERALIZADORES DE CIERRE.

APÉNDICES GENERALIZADORES DE CIERRE REGISTRADOS EN LAS MUES- TRAS DE HABLA DE MADRID (VARIABLE DEPENDIENTE)	EXPRESIÓN LINGÜÍSTICA
	18) Sexo <input checked="" type="checkbox"/> Mujer <input checked="" type="checkbox"/> Hombre
Factores sociológicos y geolocales	19) Edad <input checked="" type="checkbox"/> 20-34 años <input checked="" type="checkbox"/> 35-54 años <input checked="" type="checkbox"/> 55 años o más
	20) Nivel de instrucción <input checked="" type="checkbox"/> Estudios primarios <input checked="" type="checkbox"/> Estudios secundarios (medios) <input checked="" type="checkbox"/> Estudios superiores

Las variables y variantes presentadas son la base teórico-metodológica de la investigación realizada. Nos han permitido analizar y codificar, de manera sistemática, todas las ocurrencias de utilización de los apéndices generalizadores de cierre que aparecen en el corpus de interacciones semiformales de madrileños estudiado, así como realizar análisis cuantitativos de distinto tipo: frecuencias, tablas de contingencia y pruebas de significación. Ofrecemos, a continuación, los primeros resultados sobre los apéndices introducidos por la conjunción *y*, que, como podrá comprobarse, son de gran interés, pues nos han permitido documentar, como pretendíamos, patrones sociopragmáticos.

4. USO Y FUNCIONAMIENTO DE LOS APÉNDICES GENERALIZADORES DE CIERRE INTRODUCIDOS POR *Y*, EN EL HABLA DE MADRID

En las 21 horas de grabación analizadas, en las que interactúan madrileños de diferentes géneros, grupos etarios y nivel de instrucción, se han documentado, en total, 912 apéndices generalizadores de cierre. En su mayor parte, se trata de expresiones introducidas por nexo adjuntivo (566 casos, el 62,1%), a las que le siguen en frecuencia de uso los apéndices sin nexo (266 casos, el 29,2%) y, en mucha menor proporción, las unidades que tratamos iniciadas por nexo disyuntivo (80 casos, el 8,8%)¹⁰. Del total de apéndices generalizadores de cierre identificados en el habla

¹⁰ Nuestros resultados confirman en buena parte los obtenidos en investigaciones realizadas sobre español hablado peninsular, aunque también muestran ya cierta variación geolocal que es necesario estudiar con mayor profundidad, a partir de corpus similares y más extensos.

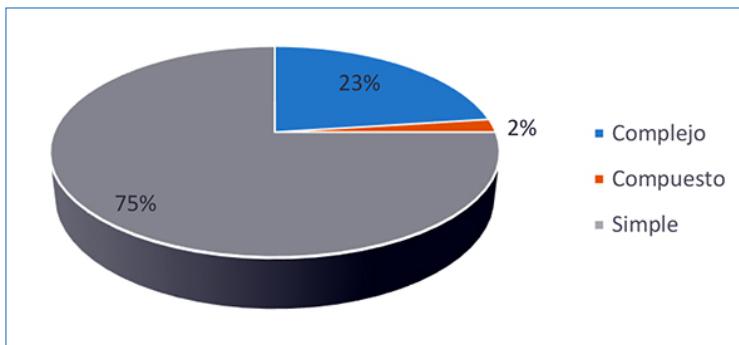


Gráfico 1. Apéndices generalizadores de cierre en el habla de Madrid: núcleos.

de Madrid, la mayoría se trata de expresiones introducidas por la conjunción copulativa *y*. Concretamente, en la muestra manejada, aparecen 536 casos (incluyendo como una única expresión todas las construcciones con núcleo combinado), es decir, el 60% de los apéndices utilizados por nuestros madrileños, lo que justifica que sea el primer tipo de estas unidades discursivas plurifuncionales al que atendemos en la investigación en marcha. De ahora en adelante, por tanto, aportamos información general en relación, únicamente, con el uso y funcionamiento de los apéndices generalizadores de cierre introducidos por *y*; prestaremos especial atención, por ser nuestro objeto de estudio primordial en esta ocasión, a la incidencia de factores sociales en empleos recurrentes.

Siguiendo la tónica general, lo más común es que los madrileños utilicen construcciones con núcleo simple (402 apariciones en el corpus) y, en mucha menor medida, con núcleo complejo (123 casos); es prácticamente ocasional que empleen apéndices compuestos por dos expresiones de distintas o de las mismas categorías (7 y 4 ocurrencias, respectivamente). El gráfico 1 permite ver las proporciones de manera clara.

Estos datos, que coinciden, en general, con los obtenidos en investigaciones previas sobre el español peninsular (Cortés Rodríguez, 2006a; Borreguero Zuloaga, 2022; Fernández, 2015), y sobre su empleo en otras lenguas, parecen apuntar, como mencionan Aijmer (2002) y Borreguero Zuloaga (2023), entre otros, a una lexicalización o gramaticalización de las expresiones, que lleva a considerarlas, quizás, un tipo de unidades fraseológicas especial, con partes fijas, pero, también, con otras variables (Alvarado Ortega, 2008; Montañez Mesa, 2008).

En total, hemos identificado 45 apéndices diferentes en forma en *PRESEA-Madrid*. Si los clasificamos por núcleos, podemos conformar 14 agrupaciones distintas. Los apéndices simples de más uso en nuestro corpus son los que tienen como núcleo un indefinido (220 casos), un cuantificador (93 casos) y un pronombre demonstrativo (79 casos); no faltan, no obstante, las expresiones formadas con un adverbio como núcleo (12 casos) o con nombre hiperónimo o semánticamente vago (8 casos).



Gráfico 2. Apéndices generalizadores de cierre en el habla de Madrid: núcleos simples y complejos.

Los apéndices complejos de empleo frecuente suelen ser construcciones con cláusulas de finalización (35 casos), con demostrativos precedidos por cuantificadores (31 casos), con nombres hiperónimos o semánticamente vagos con modificadores adjetivales (18 casos) o preposicionales (13 casos), y, aunque con muy poca frecuencia ya, hemos identificado en el corpus apéndices formados por pronombres modificados por adverbios (9 casos), nombres hiperónimos o semánticamente vagos con modificadores adverbiales (6 casos), nombres precedidos de cuantificador y determinante (5 casos), cláusulas con verbo epistémico y marca de polaridad negativa seguido de pronombre interrogativo (4 casos), predicación reducida introducida por un pronombre interrogativo o con pronombre interrogativo ocupando la posición de objeto (2 casos) y predicación reducida introducida por un pronombre relativo (1 caso). Los tipos de núcleos complejos pueden ser recategorizados en clases más amplias, lo que nos permite ver más claramente los usos habituales, que van de los pronombres con modificadores, que son los más frecuentes, pasando por las cláusulas de finalización, sobre todo, y los nombres hiperónimos o semánticamente vagos con modificadores que también son de empleo común, y, finalmente, los nombres precedidos por modificadores, y las predicaciones reducidas con pronombres relativo o interrogativo, que son de utilización ocasional. El gráfico 2 muestra las construcciones con núcleos simples y complejos más frecuentes en el corpus *PRESEA-Madrid*.

El apéndice de uso más frecuente en el habla de Madrid, sin duda, es *y tal* (179 casos), seguido, aunque ya de lejos, por *y eso* (75 casos), *y todo* (48 casos), *y nada* (43 casos), *y demás* (34 casos), *y ya está* (34 casos) e *y todo eso* (30 casos). Las demás construcciones se emplean escasamente, si bien, si las agrupamos por núcleos iguales, con o sin modificadores, obtenemos más datos de interés, que quedan recogidos en la tabla 2, organizada por frecuencias de uso.

TABLA 2. APÉNDICES GENERALIZADORES DE CIERRE EN EL HABLA DE MADRID: AGRUPACIONES POR NÚCLEOS Y VARIANTES.

EXPRESIÓN LINGÜÍSTICA	OCCURRENCIAS	FRECUENCIAS %	OCCURRENCIAS AGRUPADAS POR NÚCLEOS Y VARIANTES	FRECUENCIAS RELATIVAS, POR AGRUPACIONES
<i>y tal</i>	179	33,40	186	34,70%
<i>y tal no sé qué</i>	2	0,37		
<i>y tal y cual</i>	2	0,37		
<i>y tal y tal</i>	1	0,19		
<i>no sé qué y tal</i>	1	0,19		
<i>o algo así y tal</i>	1	0,19		
<i>y eso</i>	75	13,99	107	19,96%
<i>y todo eso</i>	30	5,60		
<i>y algo de eso</i>	1	0,19		
<i>y sitios de esos</i>	1	0,19		
<i>y nada</i>	43	8,02	50	9,32%
<i>y nada más</i>	5	0,93		
<i>y nada nada</i>	1	0,19		
<i>y nada y eso</i>	1	0,19		
<i>y demás</i>	34	6,34	34	6,34%
<i>y cosas</i>	4	0,75	40	7,46%
<i>y cosas así</i>	5	0,93		
<i>y cosas de esas</i>	11	2,05		
<i>y cosas de esas así</i>	1	0,19		
<i>y cosas de ese tipo</i>	1	0,19		
<i>y cosas de estas</i>	2	0,37		
<i>y esas cosas</i>	11	2,05		
<i>y todas esas cosas</i>	3	0,56		
<i>y todas estas cosas</i>	2	0,37		
<i>y todas las historias</i>	1	0,19	5	0,93%
<i>y una serie de historias</i>	1	0,19		
<i>y todas esas cuestiones</i>	1	0,19		
<i>y todo el mundo</i>	1	0,19		
<i>y todo el rollo</i>	1	0,19		
<i>y todo</i>	48	8,96	48	8,95%

Continúa en la pagina siguiente

TABLA 2. APÉNDICES GENERALIZADORES DE CIERRE EN EL HABLA DE MADRID: AGRUPACIONES POR NÚCLEOS Y VARIANTES.

EXPRESIÓN LINGÜÍSTICA	OCURRENCIAS	FRECUENCIAS %	OCURRENCIAS AGRUPADAS POR NÚCLEOS Y VARIANTES	FRECUENCIAS RELATIVAS, POR AGRUPACIONES
<i>y ya está</i>	34	6,34	39	7,27%
<i>y punto</i>	3	0,56		
<i>y se acabó</i>	1	0,19		
<i>y fuera</i>	1	0,19		
<i>y en fin</i>	4	0,75	5	0,93%
<i>y en fin cosas así</i>	1	0,19		
<i>y no sé qué</i>	3	0,56	6	1,11%
<i>y no sé qué y tal</i>	1	0,19		
<i>y yo qué sé</i>	2	0,37		
<i>y así</i>	5	0,93	5	0,93%
<i>y esto</i>	4	0,75	4	0,74%
<i>y poco más</i>	4	0,75	4	0,74%
<i>y por ahí</i>	1	0,19	2	0,38%
<i>y acullí</i>	1	0,19		
<i>y lo que sea</i>	1	0,19	1	0,18%

En el corpus analizado, se suelen utilizar los recursos que tratamos para cerrar una unidad estructural (463 casos, el 86,4%), si bien, con cierta frecuencia también, se emplean para marcar final de turno (58 casos, 10,8%) y, de manera ocasional, se insertan en una construcción determinada (15 casos, 2,8%). En relación con ello, pero ahora atendiendo al tipo de estructura a la que va dirigido el apéndice, lo más habitual es que nuestras expresiones sirvan de cierre a unidades oracionales que no son series enumerativas ni discurso reportado, esto es, construcciones sintáctico-semánticas en las que solo aparece un elemento de posible serie o ni siquiera podría considerarse serie de manera clara. Este uso frecuente, que supone el 67,4% de todos los casos (361 ocurrencias), nos confirma la función marcadora de cierre, a la vez que la de involucración en él del interlocutor, característica definitoria de estos apéndices. Como finalizador de serie lo hemos documentado en 142 casos (el 26,49%), sobre todo, cerrando series formadas por cláusulas (87 casos) y por sintagmas (34 casos); como cierre de discurso, hemos contado 33 apariciones (el 6,2%).

Por otro lado, atendiendo ahora a la forma de producción, hemos de destacar aquí que, en general, confirma la naturaleza de apéndice y finalizadora, en sí misma, de estas construcciones, pues lo más frecuente es que se emitan sin cambios perceptibles en la intensidad (así es en el 61,4% de los casos) o en la velocidad de emisión (ocurre de esta manera en el 97,8% de las ocasiones) y con pausa posterior

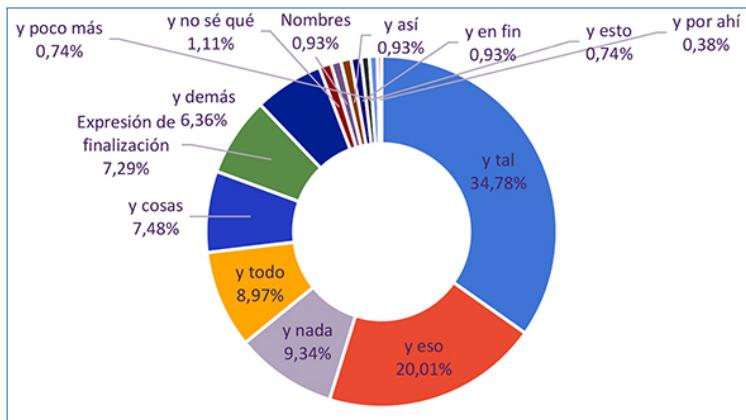


Gráfico 3. Apéndices generalizadores de cierre en el habla de Madrid:
agrupaciones por núcleos y variantes.

(el 44,4% de las veces), enmarcadora, o sin pausas (el 42,2% de las apariciones). En relación con la forma de producción está, sin duda, la función de los apéndices en el plano modal, esto es, como muestra de actitud del hablante; así, las bajadas considerables de volumen suelen producirse cuando se usan como recursos de mitigación (50% de los casos) y las subidas, como recursos de intensificación (50%)¹¹. Las pausas posteriores se realizan, también, en mayor proporción, cuando los hablantes emplean los apéndices como mitigadores (48%, frente al 22% en que se hace una pausa tras un apéndice intensificador).

Por último, aunque no resulta una variable estructural especialmente relevante, pues los apéndices que tratamos ya involucran al destinatario en la acción comunicativa por naturaleza, creemos conveniente mencionar aquí que, en el 83,8% de las ocasiones, no hay reacción paralingüística o verbal del interlocutor en la interacción. Con una frecuencia de 12,4%, el explorador de la conversación semidirigida emite un apoyo de acuerdo o seguimiento, con o sin continuación; el apoyo es en forma de risa con una recurrencia de 1,1%, y 8,2% es la proporción en la que el interlocutor reacciona con un turno de habla.

A partir de los factores semánticos y pragmáticos que se consideran variables en la investigación, los análisis realizados han arrojado datos generales de interés también. Como era de esperar por el contenido semántico puesto en relación con la conjunción copulativa *y*, el valor semántico-discursivo habitual de los apéndices

¹¹ La velocidad de emisión no resulta incidente en relación con la función en el plano modal, pues no se ha identificado ningún caso de disminución considerable y las ocurrencias de aumento son muy pocas (12), y no pueden asociarse directamente a intensificación (4 casos) ni a mitigación (3 casos).

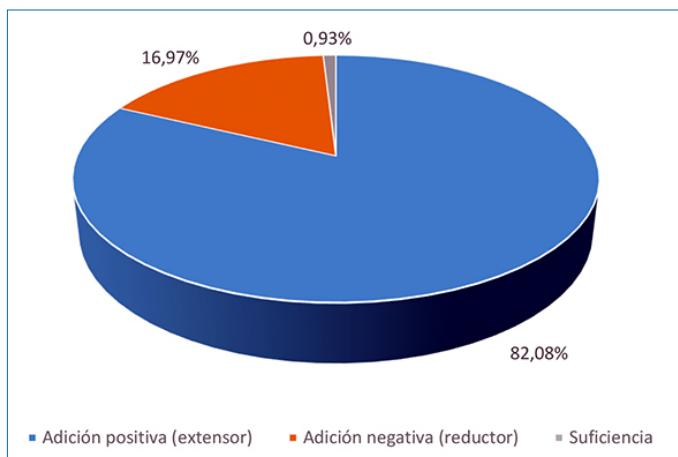


Gráfico 4. Apéndices generalizadores de cierre en el habla de Madrid: valor semántico.

estudiados es el de adición afirmativa (extensor), seguido, pero ya con poca proporción de uso, por el de adición negativa (reductor) y, con empleo ocasional, por el de suficiencia. Estos valores se relacionan de manera directa con el aporte semántico del elemento nuclear de la construcción (adición negativa: *nada, ya está*; suficiencia: *en fin*). El gráfico 4 muestra las frecuencias relativas de empleo de los apéndices en atención a valores semánticos.

En relación con los factores pragmáticos, hemos de destacar que, por tratarse de interacciones semidirigidas, esto es, transaccionales, no se documentan casos claros en los que la función orientada al interlocutor pueda conectarse directamente solo con cortesía positiva o negativa, pero es conveniente recordar que la implicación del interlocutor es característica definitoria del empleo de estos recursos y, dado que solo hemos trabajado en esta ocasión con apéndices introducidos por la conjunción *y*, no se pueden documentar ocurrencias de ofrecimiento de alternativas o posibilidades, que se realizan a través de apéndices introducidos por la conjunción disyuntiva *o*. Las tres funciones orientadas al interlocutor con las que se utilizan los apéndices generalizadores en el habla de Madrid son, por tanto, ordenadas por frecuencia, el cumplimiento de la máxima de cantidad, la salvaguarda de la imagen propia o el cumplimiento de la máxima de calidad. El gráfico 5 muestra las proporciones de las funciones en el plano interaccional.

En el plano modal, los madrileños suelen emplear los apéndices de cierre que tratamos, además, para mitigar o, simplemente, para indicar *irrelevancia* en la generalización que se propone, y, en bastante menor medida, para intensificar. En el gráfico 6 pueden apreciarse las diferencias halladas en las funciones que muestran la actitud del hablante.

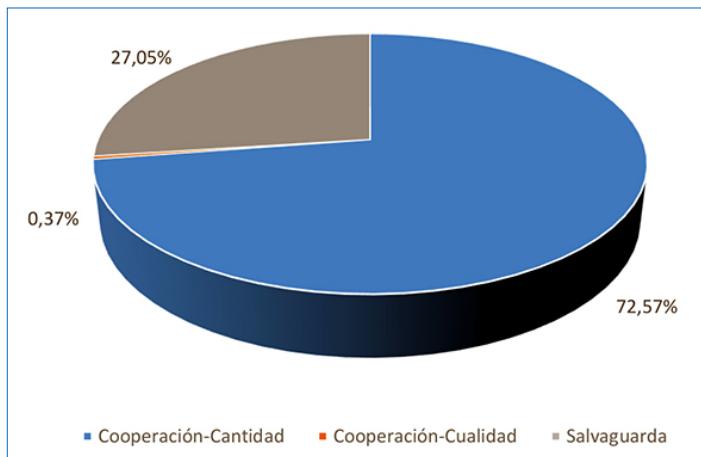


Gráfico 5. Apéndices generalizadores de cierre en el habla de Madrid: funciones pragmáticas en el plano interaccional.

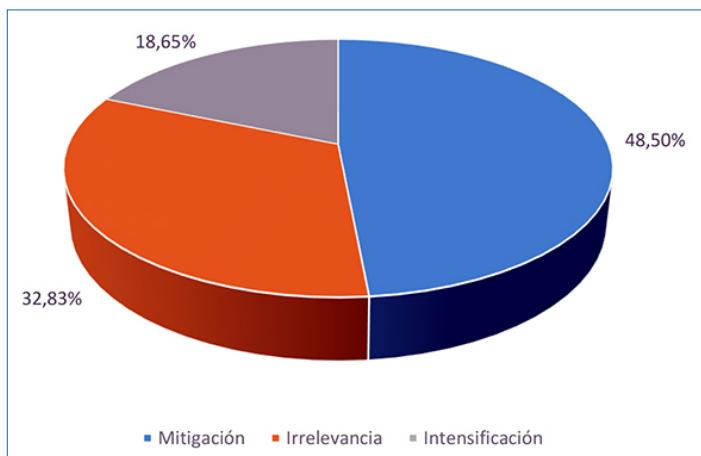


Gráfico 6. Apéndices generalizadores de cierre en el habla de Madrid: funciones pragmáticas en el plano modal.

Por último, atendiendo ahora al plano estructural, se ha de destacar que la función reguladora habitual es la de demarcación, sobre todo, de actos o movimientos, aunque también es muy frecuente que cierren unidades que no pueden considerarse estructuras completas. Como ya hemos mencionado, además, significativamente, nuestros apéndices funcionan como marcadores de final de turno o de lugar apro-



Gráfico 7. Apéndices generalizadores de cierre en el habla de Madrid: funciones pragmáticas en el plano estructural.

piado para cambio de hablante. Dada su naturaleza y caracterización, es ocasional que se empleen como continuadores, esto es, cuando se producen reorganizaciones discursivas por dudas, titubeos o vacilaciones, etc., aunque también aquí podemos considerarlos finalizadores de las circunstancias indicadas en la actividad comunicativa interactiva. El gráfico 7 ofrece las frecuencias de uso de las funciones mencionadas.

En relación con los factores enunciativos que se tienen en cuenta en la investigación, para terminar esta caracterización general de los apéndices generalizadores de cierre introducidos por la conjunción *y* en el habla de Madrid, no se han encontrado datos de especial relevancia por el tipo de interacción con la que trabajamos: entrevistas semidirigidas en registro medio de lengua. No obstante, con objeto de caracterizar un poco más el uso que hacen los madrileños de estos recursos, podemos decir que se utilizan más frecuentemente en actos de habla asertivos de información que de opinión (62,5% frente a 37,5%), en desarrollo de temas cotidianos (92,7%, frente a temas especializados, en cuyo desarrollo aparecen en un 7,3%), y, sobre todo, en secuencias expositivas (49,6%) y narrativas (33,6%), aunque no faltan los casos de empleo en argumentaciones (10,1%) y descripciones (6,7%).

Los datos que hemos ido ofreciendo en este apartado permiten conocer el uso y funcionamiento habitual de los apéndices generalizadores de cierre en el registro medio de lengua de hablantes de la capital española; pasamos ahora a tratar la variación condicionada por factores sociales que hemos documentado, que, como se ha apuntado en varias ocasiones, es el propósito fundamental de este trabajo.

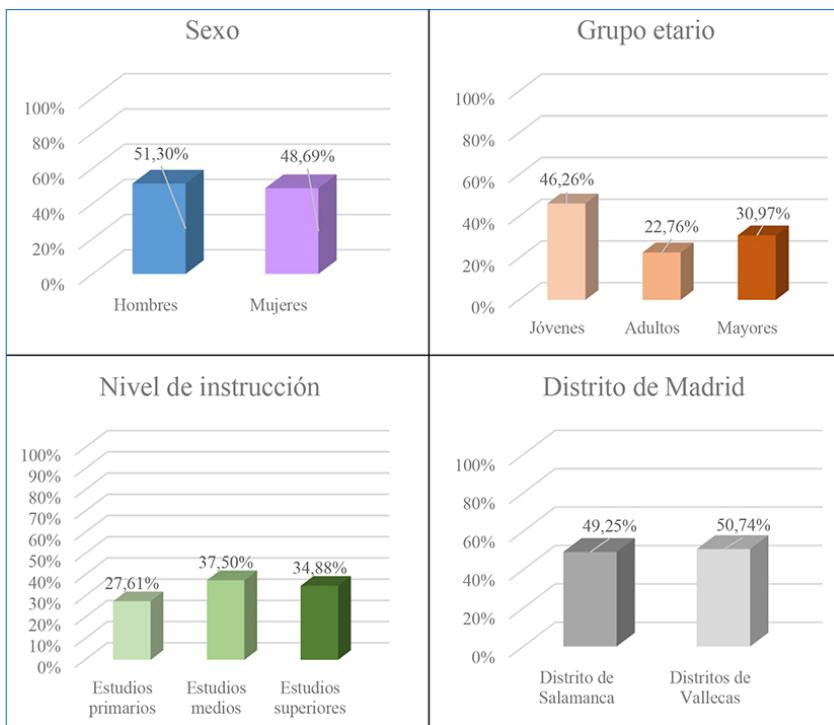


Gráfico 8. Apéndices generalizadores de cierre en el habla de Madrid: factores sociales.

5. LOS APÉNDICES GENERALIZADORES DE CIERRE INTRODUCIDOS POR Y EN EL HABLA DE MADRID: PATRONES SOCIOPRAGMÁTICOS

De los factores sociales que tenemos en cuenta en los estudios enmarcados en *PRESSEA* como incidentes en la selección de recursos lingüísticos y que, por tanto, pueden dar cuenta de la existencia de patrones sociopragmáticos o considerarse marcadores sociolingüísticos, esto es, expresiones que indexan significados o que se asocian a identidades sociales, en el empleo de apéndices generalizadores de cierre introducidos por la conjunción copulativa *y*, la edad y el nivel de instrucción de los madrileños tienen una incidencia más destacada que el sexo y que la clase social asociada al distrito de procedencia. El gráfico 8 presenta las frecuencias relativas de uso de nuestros recursos en correlación con los rasgos sociales tratados.

Como es posible observar en los gráficos, los apéndices generalizadores de cierre son usados casi en la misma proporción por hombres y por mujeres de Madrid, de diversas clases sociales en atención a sus barrios de procedencia, pero en mayor medida por sujetos con estudios medios y superiores que por hablantes con nivel de

instrucción baja, y, lo que es más relevante, sobre todo por jóvenes, seguidos de los mayores y, en último lugar, de los adultos. Estos hallazgos, aunque se trata de datos globales, nos permiten no solo aventurar que se trata de recursos bastante productivos en el habla de los madrileños, que los utilizan como estrategias de inconcreción que involucran de manera directa al interlocutor y como señales estructuradoras de unidades discursivas e interaccionales, al menos en registro semiformal, sino, también, que los jóvenes son los que más los emplean, lo que permite asociarlos a patrones sociolectales y a marcas identitarias. Estos datos vienen a confirmar, en parte, los obtenidos por algunos investigadores en estudios de uso y funcionamiento de los apéndices que nos ocupan en otras lenguas (Dines, 1980; Winter y Norrby, 2000; Norrby y Winter, 2002; Secova, 2014; Overstreet y Yule, 2021); estamos de acuerdo con ellos en que muestran una forma de interactuar característica de los jóvenes, que se enfocan hacia *el otro* de manera primordial, en este caso, procurando la involucración del destinatario en la co-construcción del acto comunicativo. Ahora bien, al menos para el español del centro peninsular, nuestros resultados conducen a rechazar la idea de que el empleo recurrente de estos apéndices generalizadores puede ser una manifestación de carencias en la competencia lingüística y discursiva que lleva a utilizar expresiones de contenido amplio o *vago* a los sujetos con niveles de instrucción más bajo o de clases sociales inferiores (Dines, 1980), pues, en Madrid, hacen más uso de ellos las personas con estudios medios y superiores, quizás más enfocadas *al otro* en interacción semiformal, que las que tienen estudios primarios o no tienen estudios, y no hay apenas diferencias en la proporción en que aparecen en el habla de los vallecanos y de los residentes en el distrito de Salamanca.

Datos más cercanos a los nuestros presentó San Martín Núñez en 2024, aunque, en parte, diferentes, lo que parece indicar que existe variación geolocal en los patrones de uso de las expresiones que tratamos¹². En una investigación llevada a cabo también en el marco del *PRESSEA*, San Martín Núñez analizó los apéndices generalizadores de cierre introducidos por la conjunción *y* en varias muestras del macrocorpus, esto es, en variedades del español peninsulares e hispanoamericanas, y halló que, en español, en general, los jóvenes son los que más uso hacen de los recursos que nos ocupan, que, según sus resultados, disminuye con la edad (en eso se diferencia de nuestros datos, posiblemente porque entran en juego condicionantes

¹² En la investigación llevada a cabo por San Martín Núñez (2024) a la que aludimos, aparecen datos de interés, también, en relación con las expresiones de uso más común identificadas en el macrocorpus *PRESSEA*. Según sus resultados, las formas más recurrentes en el amplio dominio de habla hispana son, por orden, *y todo*, *y eso*, *y todo eso*, *y tal*, *y nada* e *y todas esas cosas*; como puede apreciarse, el orden de los primeros elementos varía con respecto al documentado en Madrid. También aparece variación en el orden de frecuencia de uso en el habla de Mérida (Venezuela), según el estudio realizado por Domínguez Mujica (2005); en este caso, los apéndices más frecuentes, por orden de recurrencia, fueron los siguientes: *y eso*, *y tal*, *y todo*, *y nada*, *y vaina*, *y todo eso*. Estas diferencias apuntan, sin duda, a variación geolocal, lo que nos lleva a considerar de gran relevancia los estudios de corte sociodialectal, que esperamos que se emprendan en breve.

geolectales)¹³. En el caso del nivel de instrucción, las diferencias en proporción de utilización de los recursos por parte de los grupos establecidos es mínima, pero no son tampoco los sujetos con nivel de estudio bajo los que más los producen, sino los informantes con nivel de estudio superior (de nuevo, vemos diferencias con respecto a nuestros resultados que, seguramente, se deben a variación geolectal)¹⁴. Por último, según sus resultados (San Martín Núñez, 2024), las mujeres utilizan algo más que los hombres las construcciones estudiadas¹⁵, lo que, de nuevo, permite apreciar variación geolectal, pues, en Madrid, ellos hacen algo más de uso de los apéndices que ellas.

De mayor interés que los resultados generales por factores sociales es, en nuestra opinión, la incidencia que parece tener el sexo, la edad, el nivel de instrucción o la clase asociada al barrio de procedencia en la preferencia por determinados apéndices o por funciones en el plano modal, que nos informan, de nuevo, de patrones en relación con el empleo de estos recursos como estrategias interaccionales y reguladoras del discurso o la interacción¹⁶.

Para empezar, es destacable que las mujeres utilicen, proporcionalmente, menos apéndices con núcleos complejos y más expresiones con núcleos simples que los hombres (19,15% frente a 26,54% y 78,16% frente a 72%, respectivamente). No obstante, es más llamativo el hecho de que el apéndice más empleado en el corpus, *y tal*, al igual que *y demás*, sea bastante más seleccionado por hombres que por mujeres (39,27% frente a 27,20%). En contrapartida, el segundo apéndice más usado en nuestro corpus, *y eso*, es más elegido por mujeres que por hombres (17,62% frente a 10,54%), y lo mismo ocurre con *y todo* e *y nada* (11,49% frente a 6,54% y 9,96% y 6,18%, respectivamente)¹⁷. La tabla 3 permite ver más claramente las diferencias

¹³ Según los datos que aportó San Martín Núñez en la comunicación a la que hacemos referencia (2024), el 39,9% de los apéndices generalizadores de cierre introducidos por la conjunción *y* que documentó en el macrocorpus *PRESSEA* fueron producidos por jóvenes, el 31,4% por adultos y el 28,7% por mayores.

¹⁴ Los datos que aportó San Martín Núñez (2024) en relación con la incidencia del nivel de instrucción en la frecuencia de producción de los recursos que tratamos fueron los siguientes: el 34,5% de los casos encontrados en el macrocorpus *PRESSEA* corresponden a interacciones con sujetos con nivel de instrucción alto, el 34,1%, a las de informantes con nivel de instrucción bajo, y el 31,4%, a las de hablantes con nivel de instrucción medio.

¹⁵ Concretamente, el 50,3% de las ocurrencias son de mujeres y el 49,7%, de hombres (San Martín Núñez, 2024).

¹⁶ En los análisis cuantitativos efectuados para conocer la incidencia de los factores sociales en el uso y funcionamiento de los apéndices generalizadores de cierre, hemos cruzado las variables correspondientes, mediante tablas de contingencia, y hemos realizado pruebas no paramétricas, concretamente, J^2 junto con el coeficiente V de Cramer, para conocer la significación y estimar la fuerza de las correlaciones entre variables. Ofrecemos aquí los resultados correspondientes a las formas utilizadas y la función en el plano modal, en correlación con el sexo, la edad, el nivel de instrucción y el barrio de procedencia, pues son los que prácticamente siempre han resultado significativos y con una magnitud de relación moderada.

¹⁷ Los datos proporcionados por San Martín Núñez (2024) se asemejan bastante, en proporción y tomados en su conjunto, a los nuestros, lo que permite hablar, quizás, de patrones sociolectales claros. Según el investigador, en el macrocorpus *PRESSEA*, las mujeres utilizan en mayor proporción los apéndices más empleados en español, esto es, por orden de recurrencia, *y todo* e *y eso*, y también

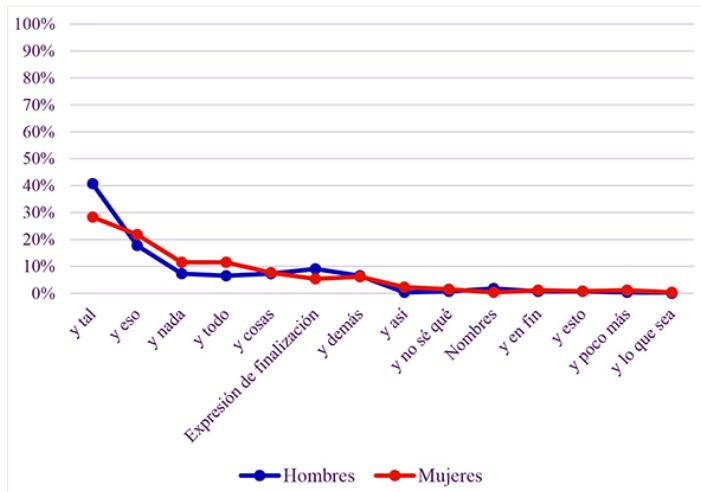


Gráfico 9. Apéndices generalizadores de cierre más seleccionados en el habla de Madrid agrupados por núcleos y variantes: sexo.

en proporciones de los cuatro apéndices más recurrentes en el habla de Madrid analizada y el gráfico 9, las que se documentan en el corpus por elementos nucleares¹⁸.

TABLA 3. APÉNDICES GENERALIZADORES DE CIERRE MÁS SELECCIONADOS EN EL HABLA DE MADRID: SEXO.

	HOMBRES	MUJERES	OCURRENCIAS TOTALES
<i>y tal</i>	39,27%	27,20%	179
<i>y eso</i>	10,54%	17,62%	75
<i>y todo</i>	6,54%	11,49%	48
<i>y nada</i>	6,18%	9,96%	43
<i>y demás</i>	6,54%	6,13%	34

También resultan significativos¹⁹ los resultados de los análisis del cruce de las variables sexo y plano modal, que informan de que los hombres utilizan los

emplean más que los hombres *y nada*, aunque su frecuencia de uso es menor; en contraposición a ello, los hombres utilizan más que las mujeres *y todo eso e y tal*.

¹⁸ La prueba χ^2 arroja datos significativos; la significación asintótica es de 0,049, aunque la correlación V de Cramer ha de considerarse moderada (0,340).

¹⁹ La prueba χ^2 arroja datos significativos; la significación asintótica es de 0,001, aunque la correlación V de Cramer ha de considerarse débil (0,163).

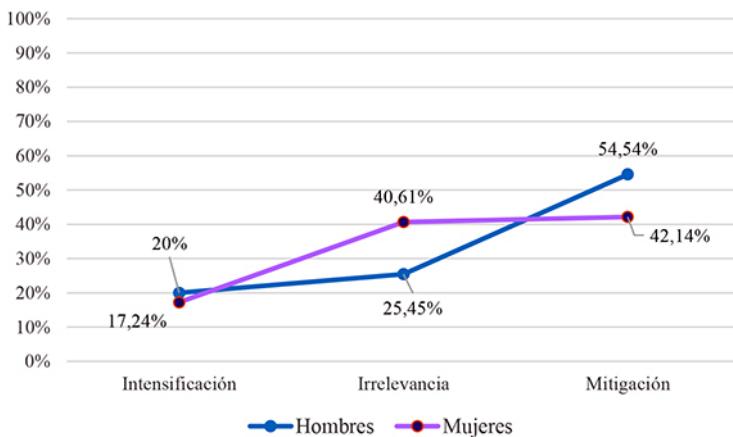


Gráfico 10. Apéndices generalizadores de cierre en el habla de Madrid: funciones pragmáticas en el plano modal y sexo.

apéndices que tratamos para intensificar y para mitigar más que las mujeres, lo que puede relacionarse, a su vez, en especial el uso modal atenuador, con la función de salvaguarda, más habitual en las entrevistas de hombres que de mujeres²⁰. La estrategia de las madrileñas parece diferente a la de los hombres y, aunque, también, en el plano modal, lo más habitual es que mitiguen con estas expresiones, es muy frecuente que las utilicen, en bastante mayor proporción que los hombres, confiriendo intrascendencia a las posibilidades que se dejan al conocimiento compartido con el interlocutor. El gráfico 10 permite apreciar mejor las diferencias en las funciones de los apéndices a las que acabamos de aludir.

Más relevantes, creemos, sociolingüísticamente, son los resultados obtenidos en los análisis realizados en relación con la incidencia del factor edad en la selección de los apéndices generalizadores de cierre. Como ya apuntamos al comenzar este apartado, es el factor más influyente y destaca el uso que hacen de estas expresiones los jóvenes madrileños.

Para empezar, parece interesante que, en proporción, sean los adultos los que utilicen más apéndices de núcleo simple; los mayores, los que empleen más expresiones con núcleo complejo, y los jóvenes y los mayores, los que usen más apoyos compuestos. No obstante, las diferencias en frecuencias relativas son mínimas y los datos no han resultado significativos en los análisis cuantitativos realizados, pero sí lo son los correspondientes a los elementos de uso más frecuente de cada grupo eta-

²⁰ La recurrencia con la que los hombres emplean los apéndices con la función de salvaguarda es del 29,45%, frente al 24,52% con la que lo hacen las mujeres.

rio²¹, que nos aporta información relevante. Como puede apreciarse en la tabla 4, aunque los elementos de empleo más asiduo siguen siendo los documentados como patrón general, los adultos y los mayores utilizan bastante más, en proporción, *y tal* que los jóvenes, lo que podría permitir vislumbrar un movimiento de pérdida de uso en marcha o tratar el apéndice como marcador sociolectal, más habitual en edades más apegadas a los usos prestigiosos de grandes comunidades irradiadoras de norma. *Y eso e y todo* son más habituales en el habla de mayores, pero también de jóvenes, por lo que, en estos casos, podemos considerarlos, de nuevo, elementos que indexan significados sociales. Finalmente, *y nada*, igual que *y demás*, es bastante más frecuente en las interacciones en las que participa un joven, lo que podría estar dando cuenta de un incremento de uso en marcha²².

TABLA 4. APÉNDICES GENERALIZADORES DE CIERRE MÁS SELECCIONADOS EN EL HABLA DE MADRID: EDAD.

	JÓVENES	ADULTOS	MAORES	OCURRENCIAS TOTALES
<i>y tal</i>	29,83%	49,18%	31,32%	179
<i>y eso</i>	19,75%	17,21%	21,68%	75
<i>y todo</i>	8,06%	7,38%	11,45%	48
<i>y nada</i>	12,09%	9,02%	5,42%	43
<i>y demás</i>	10,08%	0%	5,42%	34

Si atendemos ahora a proporciones de uso, por intervalos de edad, de los apéndices generalizadores de cierre documentados en el corpus *PRESEA*-Madrid agrupados por núcleos, vemos, también, diferencias significativas que pueden dar cuenta de movimientos con el paso del tiempo, así como de indexación de significados sociales. Concretamente, nos referimos al hecho, por un lado, de que los jóvenes utilizan, en general, más variedad de expresiones que los adultos y que los mayores, lo que nos lleva a pensar que estamos ante un tipo de recursos con gran vitalidad en el momento actual; por otro lado, como puede apreciarse en el gráfico 11, parece haber construcciones que caminan hacia el desuso o que pueden considerarse marcadores sociales también, pues no se han documentado casos en el habla de los jóvenes; así ha ocurrido con *y así* y sus variantes, con *y en fin* y sus variantes, con *y esto* y sus variantes, y con *y lo que sea*.

²¹ La prueba J^2 arroja datos significativos; la significación asintótica es de 0,002, aunque la correlación V de Cramer ha de considerarse moderada (0,354).

²² Los resultados obtenidos en el habla de Madrid son, en este caso, bastante similares a los hallados por San Martín Núñez (2024) para el español de dominio general. En el habla de sujetos de España y América, según los estudios de San Martín Núñez, *y todo* e *y eso* son más usados por mayores y por jóvenes, en proporción, que por adultos; *y tal* es más empleado por los adultos que por los hablantes del resto de los grupos, al igual que *y demás*, e *y nada* es bastante más utilizado por los jóvenes que por adultos y por los mayores.

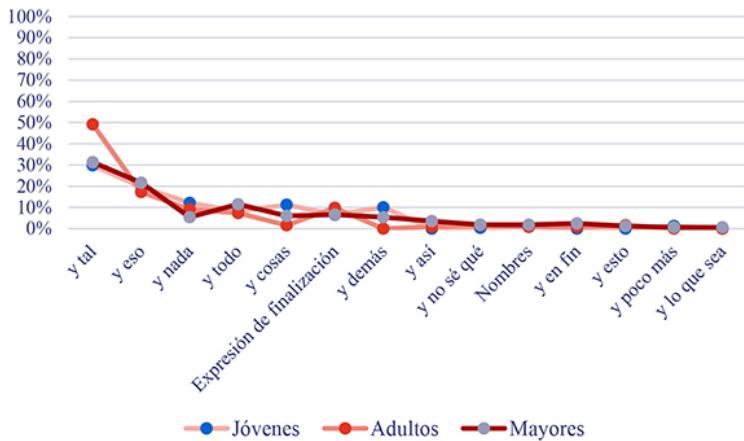


Gráfico 11. Apéndices generalizadores de cierre más seleccionados en el habla de Madrid agrupados por núcleos y variantes: edad.

Como en el caso del factor género, tampoco son significativos, estadísticamente, los resultados obtenidos al cruzar el grupo etario de los madrileños con la mayoría de las variables estructurales, semánticas y pragmáticas; no obstante, nos parece interesante mencionar que, al menos en lo que a Madrid respecta, los jóvenes y los adultos emplean los apéndices para salvaguardar su imagen en mayor medida que los sujetos de más edad, que, en contrapartida, los utilizan en mayor proporción que el resto para dejar la precisión de contenido a la inferencia por conocimientos compartidos del interlocutor. El cruce entre las variables edad y función que muestra la actitud del hablante sí ofrece, de nuevo, datos significativos interesantes²³. Como puede apreciarse en el gráfico 12, los madrileños del tercer grupo etario utilizan en mucha menos proporción que los jóvenes y los adultos los apéndices generalizadores de cierre con la función añadida de mitigación, posiblemente por ese *poder* que confiere la edad y que se puede poner en relación con una menor necesidad de tener en cuenta, de manera primordial, *al otro*. Los jóvenes son, además, en relación con ello, los que menos emplean nuestros recursos para intensificar. Sin duda, estos resultados nos hablan de marcas de identidad, y de formas distintas de interactuar en sociedad.

Al igual que la edad, los estudios han resultado ser un factor de peso en el empleo que hacen de los apéndices generalizadores de cierre los madrileños que han colaborado en el corpus *PRESEA*. Como mencionamos con anterioridad, los

²³ La prueba Ji^2 arroja datos significativos; la significación asintótica es de 0,021, aunque la correlación V de Cramer es bastante débil (0,104).

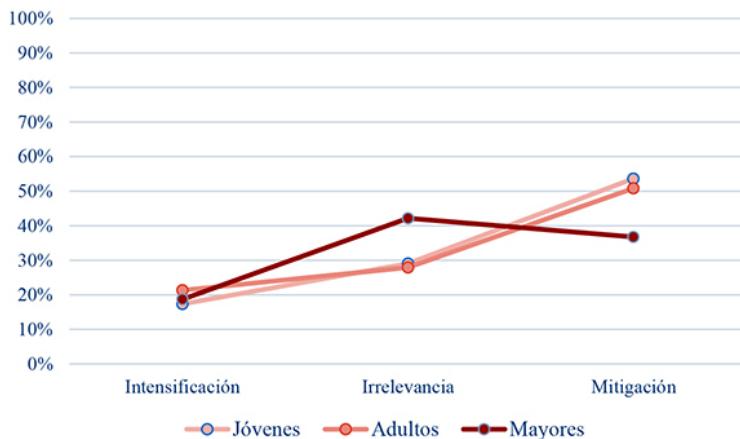


Gráfico 12. Apéndices generalizadores de cierre en el habla de Madrid: funciones pragmáticas en el plano modal y edad.

informantes con nivel de instrucción medio y alto utilizan con bastante más recurrencia los apéndices que tratamos que los sujetos con pocos años de escolarización, lo que los convierte, otra vez, en recursos característicos de determinados sociolectos o en indexadores de significados sociales. A este respecto cabe decir que *y tal* es más propio del habla de las personas con un nivel medio de instrucción y, sobre todo, alto, y muy poco usado por las que tienen estudios primarios o no han finalizado ningún estadio educativo oficial; lo mismo ocurre con la expresión *y nada* y, de manera especial, con *y demás*. En contrapartida, los madrileños y las madrileñas con nivel de instrucción bajo utilizan en bastante mayor proporción que el resto *y eso* e *y todo*, que disminuye considerablemente en frecuencia de uso a medida que aumentan los estudios que tienen los informantes²⁴. La tabla 5 permite ver estos resultados con claridad²⁵.

²⁴ Los datos obtenidos por San Martín Núñez (2024) sobre un dominio grande de habla hispana son muy similares a los nuestros: en proporción, los sujetos con nivel de instrucción bajo utilizan más que los informantes con nivel medio y que los informantes con nivel alto los apéndices *y todo* e *y eso*. *Y tal*, sin embargo, es bastante más habitual en el habla de los informantes con estudios superiores y medios, y lo mismo ocurre con el apéndice *y nada*, bastante más recurrente en las interacciones de los hablantes con nivel de estudio medio y bajo que en las de los hablantes con estudios superiores. Por último, *y demás* también es más utilizado por las personas con estudios medios, seguidas, por frecuencias de uso, por las que tienen estudios superiores y, finalmente, en mucha menor medida, por las que tienen pocos estudios.

²⁵ La prueba χ^2 arroja datos significativos; la significación asintótica es de 0,000, y, en este caso, la correlación V de Cramer es moderada (0,445).

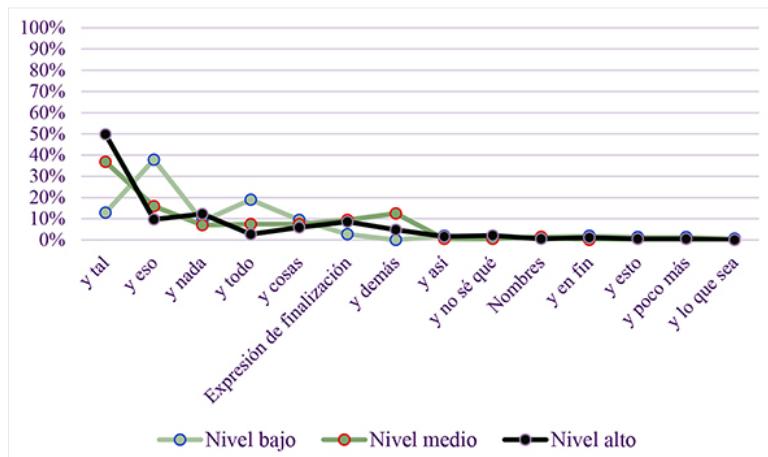


Gráfico 13. Apéndices generalizadores de cierre más seleccionados en el habla de Madrid agrupados por núcleos y variantes: nivel de instrucción.

TABLA 5. APÉNDICES GENERALIZADORES DE CIERRE MÁS SELECCIONADOS EN EL HABLA DE MADRID: NIVEL DE INSTRUCCIÓN.

	NIVEL BAJO	NIVEL MEDIO	NIVEL ALTO	OCCURRENCIAS TOTALES
y tal	12,16%	35,82%	47,59%	179
y eso	28,38%	11,44%	5,35%	75
y todo	18,92%	7,46%	2,67%	48
y nada	6,76%	5,95%	11,23%	43
y demás	0%	12,44%	4,81%	34

Una vez más, un factor social aporta información sobre marcación sociolectal y movimientos en el empleo de determinados apéndices, tomados en grupos por núcleos constituyentes. Así, según se puede comprobar en el gráfico 13, las expresiones con *y tal*, las más frecuentes de todas, aumentan en frecuencia de uso con el nivel de instrucción de los informantes, pero es de destacar que se trata de un marcador de sociolecto alto, pues los informantes con estudios superiores han utilizado prácticamente el 50% de estas construcciones en nuestro corpus, mientras que los madrileños con estudios primarios no han llegado al 13%. Aunque con proporciones más bajas, también podemos decir que los apéndices con núcleo pronombre demostrativo o cuantificador (*y eso*, *y todo*) son mucho más propios del habla de los madrileños sin estudios o con estudios bajos. *Y demás* no aparece en el habla de estos sujetos en el corpus analizado e *y en fin* no lo utilizan las personas con estudios medios.

Y, como en casos anteriores, podemos relacionar el empleo de ciertos apéndices con su función en el plano modal y el nivel de instrucción de los madrileños que intervienen en el corpus analizado, aunque los datos obtenidos en los análisis

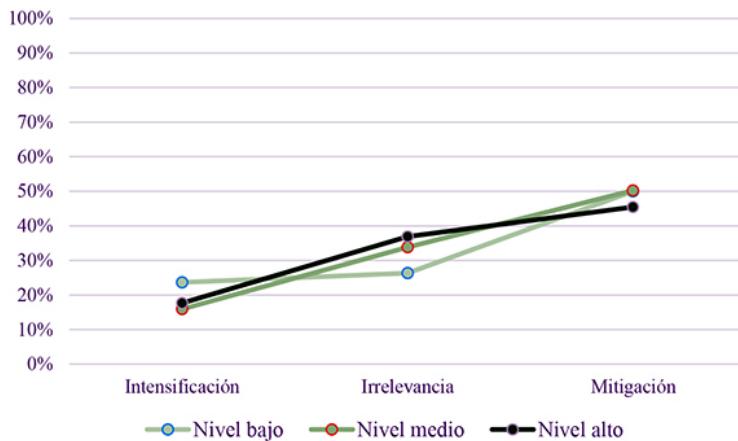


Gráfico 14. Apéndices generalizadores de cierre en el habla de Madrid: funciones pragmáticas en el plano modal y nivel de instrucción.

cuantitativos no hayan resultado, en esta ocasión, significativos estadísticamente²⁶. El gráfico 14 permite comprobar que, si bien los apéndices que tratamos sirven, sobre todo, para mitigar, en interacción comunicativa, son los hablantes con nivel de instrucción bajo los que más los utilizan con un valor añadido de intensificación, y los sujetos con nivel alto los que hacen un uso de ellos más acorde, quizás, a su aporte semántico, esto es, a la generalización por irrelevancia. La graduación, vemos, por tanto, baja con el nivel de instrucción, partiendo desde el grado máximo de intensificación.

Cerramos ya el estudio que presentamos aquí atendiendo a la incidencia del distrito de procedencia de los hablantes, que, en el caso de Madrid, puede ser determinante en la conformación de sociolectos. Tal y como es posible apreciar en la tabla 6, *y tal* es de uso mucho más frecuente en el habla de los madrileños de Vallecas, esto es, de clase media y media-baja, que en la interacción de los ciudadanos del distrito de Salamanca, y también *y eso e y todo*, si bien, en estos casos, la diferencia en la proporción de utilización es mínima. Sin embargo, *y nada e y demás* son bastante más empleado por los madrileños del distrito de Salamanca, lo que, de nuevo, nos permite hablar de especialización determinada por factores sociolectales, en este caso, en relación con la clase social que se asocia a los distritos de la capital estudiados²⁷.

²⁶ Datos estadísticos: J^2 : 6,334; Significación asintótica: 0,176; Phi: 0,109; V. de Cramer: 0,077; Coeficiente de contingencia: 0,108.

²⁷ La prueba J^2 arroja datos significativos; la significación asintótica es de 0,001, y, en este caso, la correlación V de Cramer es moderada de nuevo (0,392).

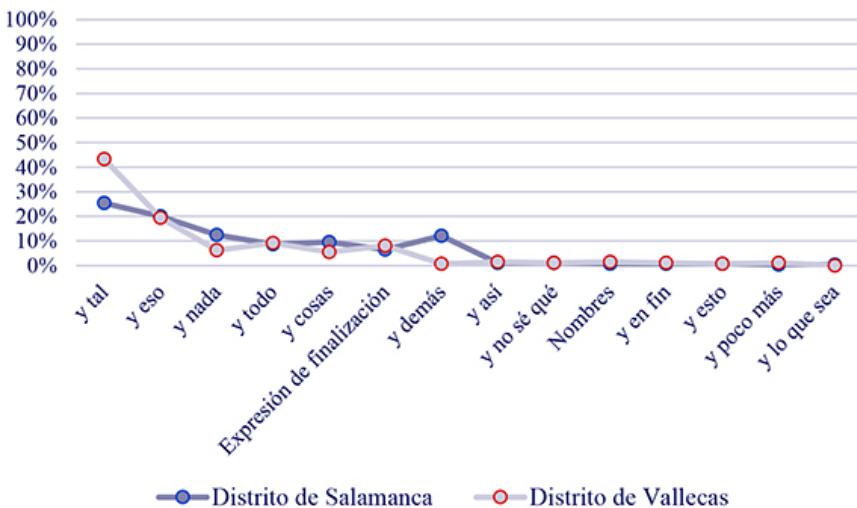


Gráfico 15. Apéndices generalizadores de cierre más seleccionados en el habla de Madrid agrupados por núcleos y variantes: distrito de procedencia.

TABLA 6. APÉNDICES GENERALIZADORES DE CIERRE MÁS SELECCIONADOS EN EL HABLA DE MADRID: DISTRITO DE PROCEDENCIA.

	DISTRITO DE SALAMANCA	DISTRITO DE VALLECAS	OCCURRIENCIAS TOTALES
y tal	23,86%	42,67%	179
y eso	12,5%	15,44%	75
y todo	8,71%	9,19%	48
y nada	10,61%	5,51%	43
y demás	12,12%	0,74%	34

Si repasamos, ahora, el empleo de nuestros apéndices agrupados por núcleos, podemos añadir algunos datos de interés que también han resultado significativos. Concretamente, tal y como se aprecia en el gráfico 15, *y demás* puede ser considerado un marcador sociolectal asociado también a la clase sociocultural media y media-alta, pues prácticamente solo lo usan los madrileños del distrito de Salamanca en nuestra muestra; mientras que los apéndices con nombre hiperónimo o semánticamente vago, con o sin modificadores, son más recurrentes en la interacción de los vallecanos.

Por último, en relación con la función de los apéndices generalizadores en el plano modal y la incidencia del distrito de procedencia en su uso, cruce que ha resultado significativo en las pruebas estadísticas realizadas, aunque con correlación

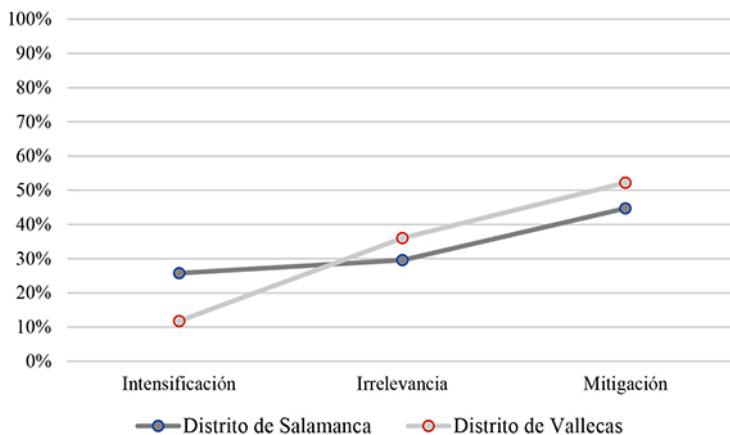


Gráfico 16. Apéndices generalizadores de cierre en el habla de Madrid: funciones pragmáticas en el plano modal y distrito de procedencia.

débil²⁸, podemos destacar datos de interés también, como puede comprobarse en el gráfico 16. Si bien, siguiendo el patrón general, los apéndices se utilizan en mayor medida con una función de mitigación o, con base en la generalización, para aportar cierta irrelevancia, puede destacarse que son los sujetos de Vallecas los que, en proporción, más emplean nuestras expresiones con tales manifestaciones de actitud ante lo dicho o hecho; en contraposición a ello, los madrileños del distrito de Salamanca los usan en bastante mayor medida que los de Vallecas para intensificar. Por tanto, a este respecto, de nuevo, los apéndices pueden considerarse elementos que indexan significados sociales.

6. CONCLUSIONES

En las páginas que preceden, hemos dado cuenta del uso que hacen los madrileños de los apéndices generalizadores de cierre en entrevistas semidirigidas, esto es, actividades comunicativas en registro medio de lengua, que se ha revelado como estratégico y plurifuncional. Estas expresiones cumplen con una función reguladora, estructural o metadiscursiva, pues cierran unidades informativas o estructurales, a la vez que sirven, en el plano interaccional, para procurar la participación del interlocutor en la construcción del mensaje, favoreciendo, así, la cooperación

²⁸ La prueba Ji^2 arroja datos significativos; la significación asintótica es de 0,000, pero la correlación V de Cramer es débil (0,180).

en la creación de significados y, en el plano modal, para manifestar la actitud hacia lo que se dice o se hace. Además, hemos comprobado que puede tratarse de marcadores socio y geolocales, elementos que indexan significados sociales, relacionados, de manera especial, con la edad y el nivel de instrucción de los informantes, pero, también, a partir de los datos preliminares de San Martín Núñez (2024), con la zona de procedencia de los hablantes.

En 21 horas de grabación, hemos identificado 912 empleos de los recursos que nos ocupan, en su mayor parte, expresiones introducidas por el nexo adjuntivo *y*, concretamente, 536 casos (el 60% de todos los apéndices), lo que supone la emisión de un apéndice con *y* cada medio minuto, aproximadamente, y justifica que nos hayamos centrado en este tipo específico en la investigación de la que aquí hemos dado cuenta.

Los análisis cualitativos y cuantitativos realizados nos han permitido establecer patrones de utilización de los apéndices generalizadores de cierre, que, como acabamos de recordar, involucran de manera especial al interlocutor en la actividad comunicativa, pues este ha de darle contenido a la *generalización*, a partir de la información pragmática que comparte con el emisor, al mismo tiempo que sirven de cierre a una unidad estructural y, por tanto, cumplen una función reguladora demarcativa. Al igual que otras expresiones plurifuncionales que pueden relacionarse, de alguna manera, con las que ahora tratamos, los apéndices interrogativos de control de contacto, por ejemplo, nuestras construcciones suelen ser breves y simples formalmente, lo que Borreguero Zuloaga (2022, p. 166) interpreta como señal de alto grado de gramaticalización, que las acerca a las unidades fraseológicas y permite destacar su empleo estratégico en la interacción. De hecho, lo más común es que los madrileños utilicen apéndices de núcleo simple y, en mucha menor proporción, con núcleo complejo o compuesto.

De las 45 expresiones introducidas por el nexo *y* diferentes documentadas, la más frecuente en entrevistas semidirigidas en las que participan informantes madrileños es *y tal*. Le siguen en frecuencia de uso *y eso*, *y todo* e *y demás*, a las que hemos de añadir *y nada* e *y ya está*, aunque se trate de recursos de adición negativa. No podemos olvidar las construcciones con el núcleo *cosas*, que también se han mostrado recurrentes en el habla de Madrid. Por el aporte semántico puesto en relación con la conjunción copulativa *y*, el valor semántico-discursivo habitual de los apéndices estudiados es el de adición afirmativa, es decir, extensor, aunque no faltan los casos de empleo como reductores (adición negativa).

Con respecto a los factores estructurales que pueden incidir en el uso y funcionamiento de nuestros elementos, cabe destacar que suelen utilizarse para cerrar la unidad de la que forman parte, que no es, en la mayor parte de las ocasiones en interacción semiformal, una serie o discurso reportado o informado. Estos resultados nos permiten destacar su función demarcativa, aunque no siempre se trate de marcas de cierre de unidad interaccional, esto es, de turnos o intervenciones. La forma de producción, por otro lado, confirma la naturaleza de apéndice y finalizadora de estos recursos, ya que suelen producirse sin cambios perceptibles en la intensidad o en la velocidad de emisión y con pausa posterior, enmarcadora; no obstante, es preciso recordar que se baja el volumen y se hace una pausa en buena parte de las ocasiones

en las que el hablante desea atenuar y, en contrapartida, es habitual que se suba el volumen cuando le sirven, de manera especial, para intensificar. Finalmente, resulta interesante que en la mayoría de los casos en que un hablante utiliza un apéndice generalizador de cierre no reciba retroalimentación, ni verbal ni paralingüística, del interlocutor, lo que es razonable si tenemos en cuenta que estas expresiones ya involucran de manera directa al destinatario en la acción comunicativa, y, por tanto, no se precisa reacción expresa alguna que lo corrobore.

Atendiendo a los factores pragmáticos incidentes en el uso y funcionamiento de los apéndices generalizadores, hemos de comenzar por destacar que, en el plano interaccional, estos recursos suelen ser empleados por los madrileños para cumplir con la máxima de cantidad del principio de cooperación, esto es, para rentabilizar al máximo la producción lingüística, si bien es también muy frecuente que los madrileños los utilicen para salvaguardar su imagen, en contextos en los que se ve expuesta de alguna manera. En parte en relación con ello, especialmente cuando se trata de un recurso de autoprotección, en el plano modal ahora, los madrileños usan estos apéndices mayoritariamente para mitigar o para mostrar a través de ellos irrelevancia del contenido que puede cubrir la generalización pretendida. Por último, en el plano estructural, la función reguladora más habitual es la de demarcación de unidades, completas o no, que forman parte de una intervención; además, en un número considerable de ocasiones, funcionan como marcadores de final de turno, esto es, de lugar apropiado para cambio de hablante.

Los patrones que acabamos de resumir coinciden, parcialmente, con los obtenidos por otros investigadores que han trabajado con corpus diversos; no obstante, no es posible aportar comparaciones completas, ni confirmar proporciones de uso y funcionamiento, ya que, como mencionamos al comienzo de este artículo, no se ha trabajado con una misma nómina de variables y variantes que permita el estudio contrastivo. Esperamos que puedan aportarse resultados significativos en breve, si se utiliza como base la ficha de análisis y codificación que hemos ofrecido; para empezar, concluimos recordando los hallazgos sobre la incidencia significativa de factores sociales en el uso y funcionamiento de los apéndices generalizadores de cierre en el habla de Madrid.

El género de los madrileños que han colaborado en el corpus *PRESSEA* analizado no ha resultado ser un factor determinante en la frecuencia de uso de los elementos que nos ocupan, pues son utilizados casi en la misma proporción por hombres y por mujeres, de diversas clases sociales en atención a sus barrios de procedencia; la edad y el nivel de instrucción de los informantes, sin embargo, han resultado ser factores determinantes. Los recursos que hemos estudiado son un poco más empleados por hombres que por mujeres y por sujetos del distrito de Vallecas que del distrito de Salamanca, pero son bastante más característicos del habla de los jóvenes, que de la de los mayores y, especialmente, que de la de los adultos, y los producen en bastante más proporción en interacción los sujetos con estudios medios y superiores que los que tienen un nivel bajo de instrucción.

Los hombres, por otro lado, prefieren con mayor frecuencia que las mujeres el apéndice *y tal*, mientras que las mujeres se inclinan bastante más que los hombres por *y eso*, *y todo e y nada*. Además, los madrileños utilizan estas expresiones con valor

mitigador e intensificador más que las mujeres, quienes, además de para atenuar, aportan con ellos cierta intrascendencia a las posibilidades que dejan a la información pragmática compartida con su interlocutor.

Los jóvenes madrileños usan, en general, más apéndices generalizadores de cierre que los adultos y los mayores, en interacción oral, y más tipos diferentes de expresiones lingüísticas, lo que nos lleva a tomarlos como recursos con bastante vitalidad, al menos en registros semiformales. En relación con los apéndices más empleados por sujetos de distintos grupos etarios, es pertinente recordar que los adultos y los mayores muestran una preferencia mayor que los jóvenes por *y tal* y estos últimos por *y nada*; *y eso* e *y todo* son más recurrentes en las intervenciones de mayores. Además, algunas construcciones no han sido utilizadas en ninguna ocasión en el corpus por los jóvenes, concretamente *y así*, *y en fin*, *y esto* e *y lo que sea*, lo que podría dar cuenta de movimientos en marcha hacia el desuso. Por último, los jóvenes y los adultos producen estos elementos en mucha mayor proporción que los mayores para mitigar, y son los jóvenes los que menos intensifican con ellos, lo que proporciona nuevos patrones sociopragmáticos.

En la capital española, los sujetos con nivel de instrucción medio y alto emplean más los apéndices generalizadores de cierre, especialmente *y tal* e *y nada*, que los informantes con nivel de estudios bajo. Estos últimos, sin embargo, utilizan *y eso* e *y todo* en mayor proporción que el resto de madrileños que han colaborado en el corpus. En relación con el funcionamiento de las expresiones estudiadas en el plano modal, se han documentado también patrones sociopragmáticos de interés: los madrileños, siguiendo la tónica general, los usan, sobre todo, para mitigar, pero son los hablantes con nivel de instrucción bajo los que más los utilizan para intensificar.

Finalmente, el barrio de procedencia de nuestros madrileños también ha informado de patrones sociopragmáticos, pues, si bien no hay diferencias reseñables en la recurrencia de las expresiones estudiadas en el habla de los sujetos de los distritos de Salamanca y de Vallecas, *y tal* ha resultado ser un apéndice generalizador de cierre mucho más productivo para los vallecanos que para los sujetos del distrito de Salamanca, al igual que *y eso* e *y todo*. Además, los informantes de Vallecas emplean estos recursos en bastante mayor proporción que los del distrito de Salamanca con valor atenuador y, en mucha menor medida que los de la zona tradicional de Madrid, para intensificar.

Los datos documentados en los análisis realizados nos llevan a considerar, en definitiva, que los apéndices generalizadores de cierre son recursos bastante productivos en el habla de los madrileños, que los utilizan como estrategias de inconcreción, para involucrar de manera directa al interlocutor, a la vez que como señales estructuradoras de unidades discursivas e interaccionales, al menos en registro simiformal, pero, además, y nos parece de gran interés, pueden asociarse a patrones sociopragmáticos y geolocionales, lo que lleva a tomarlos como marcas identitarias o indexadores de significados sociales.

Confiamos en haber cumplido parte de las expectativas que confesaba Borreguero Zuloaga (2022, p. 183) hace algunos años, pues sus trabajos, junto con los de otros investigadores españoles, especialmente los de Cortés Rodríguez (2006a y 2006b), han sido para nosotros un «sólido punto de partida», que ha permitido,

creemos, avanzar en el conocimiento sobre el uso y funcionamiento de los apéndices generalizadores de cierre en español, desde la sociolingüística y la sociopragmática, en esta ocasión, y que posibilitará emprender, en breve, investigaciones profundas sobre variación geolectal y con el paso del tiempo.

RECIBIDO: 21.6.2025; ACEPTADO: 31.10.2025.

BIBLIOGRAFÍA

AIJMER, Karin (1985). What happens at the end of our utterances? The use of utterance final tags introduced by «and» and «or». En Ole Togeby (Ed.), *Papers from the Eighth Scandinavian Conference of Linguistics* (pp. 366-389). Copenhagen University.

AIJMER, Karin (2002). *English Discourse Particles: Evidence from a Corpus*. John Benjamins.

AIJMER, Karin (2013). *Understanding Pragmatic Markers*. Edinburgh University Press.

ALVARADO ORTEGA, María Belén (2008). *Las fórmulas rutinarias en el español actual* [Tesis doctoral, Universidad de Alicante].

AYUNTAMIENTO DE MADRID (2023). *Panel de indicadores de distritos y barrios de Madrid 2023. Estudio sociodemográfico*. https://datos.madrid.es/FWProjects/egob/Catalogo/SectorPublico/Ficheros/Panel_indicadores_distritos_barrios_2023.pdf.

BORREGUERO ZULOAGA, Margarita (2022). General extenders in Spanish interactions: Frequent forms, pragmatic functions *y todo eso*. *Anuari de Filología. Estudis de Lingüística*, 12, 155-187.

BORREGUERO ZULOAGA, Margarita (2023). La gramaticalización de los apéndices generalizadores en español. Fenómenos de diacronía del s. xx. *Boletín de Filología*, LVIII (1), 211-241.

BRIZ GÓMEZ, Antonio (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Ariel.

BRIZ GÓMEZ, Antonio *et al.* (2003). Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial. *Oralia*, 6, 7-61.

BROWN, Penelope y LEVINSON, Stephen (1987). *Politeness*. Cambridge University Press.

CESTERO MANCERA, Ana M. (2000). *Los turnos de apoyo conversacionales*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

CESTERO MANCERA, Ana M. (2000). *El intercambio de turnos de habla en la conversación (Análisis socio-lingüístico)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

CESTERO MANCERA, Ana M. (2024). El uso de los apéndices interrogativos de control de contacto varía en el habla de Madrid, *¿eh?*, y ha variado, *¿sabes?* Un estudio sociolingüístico en tiempo real. *Oralia*, 27 (2), 9-53.

CHANNELL, Joanna (1994). *Vague Language*. Oxford University Press.

CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (2006a). Los elementos de final de serie enumerativa del tipo *y todo eso, o cosas así, y tal, etcétera* en el discurso oral en español: perspectiva textual. *Investigações: Lingüística e Teoria Literária*, 19 (2), 9-36.

CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (2006b). Los elementos de final de serie enumerativa del tipo *y todo eso, o cosas así, y tal, etcétera*. Perspectiva interactiva. *Boletín de Lingüística*, XVIII (26), 102-129.

CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis y CAMACHO ADARVE, M. Matilde (2005). *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Arco/Libros.

DINES, Elizabeth R. (1980). Variation in discourse –«and stuff like that». *Language in Society*, 9 (1), 13-31.

DOMÍNGUEZ MUJICA, Carmen Luisa (2005). Marcadores de (in)conclusión en el español hablado en Venezuela. *Boletín de Lingüística*, XVI (23), 3-22.

DUBOIS, Sylvie (1992). Extension particles, etc. *Language, Variation and Change*, 4, 179-203.

FERNÁNDEZ, Julieta (2015). General extenders use in spoken Peninsular Spanish: Metapragmatics awareness and pedagogical implications. *Journal of Spanish Language Teaching*, 2 (1), 1-17.

GILLE, Johan y HÄGGKVIST, Cilla (2010). Apéndices generalizadores introducidos por *o*. *Oralia*, 13, 127-144.

GRICE, H. Paul (1975). Logic and conversation. En Peter Cole y Jerry L. Morgan (Eds.), *Syntax and Semantic. Speech Acts* (pp. 41-58). New York Academic Press.

GRUPO Val.Es.Co. (2014). Las unidades del discurso oral. La propuesta Val.Es.Co. de segmentación de la conversación (coloquial). *Estudios de Lingüística del Español*, 35 (1), 13-73. <http://info-ling.org/elies/>.

LOUREDA LAMAS, Óscar (2002). Polifonía y enumeración en el español coloquial. *Oralia*, 5, 133-151.

MONTÁNEZ MESAS, Marta Pilar (2008). La partícula *y tal* en el español hablado de Valencia. *ELUA*, 22, 193-212.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1996). Metodología del «Proyecto para el estudio sociolingüístico del Español de España y de América» (PRESEA). *Lingüística*, 8, 257-287.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2021). *Metodología del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América (PRESEA). Documentos PRESEA de investigación: Documentos de trabajo 1.* <https://dx.doi.org/10.37536/presea.2021.doc1>.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco y CESTERO MANCERA, Ana M. (2020). El proyecto PRESEA: desarrollos analíticos. *Verba*, Anexo 80, 119-138. <https://dx.doi.org/10.15304/9788418445316>.

NIETO GARCÍA, Jesús M. (1995). *Introducción al análisis del discurso hablado*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.

NORRBY, Catrin y WINTER, Joanne (2002). Affiliation in adolescent's use of discourse extenders. En Cynthia Allen (Ed.), *Proceedings of the 2001 Conference of the Australian Linguistic Society* (pp. 1-8). https://www.als.asn.au/proceedings/als2001/winter_norrby.pdf.

OVERSTREET, Maryann (1999). *Whales, candlelight, and stuff like that. General extenders in English discourse*. Oxford University Press.

OVERSTREET, Maryann (2005). *And stuff and so: Investigating pragmatic expressions in English and German*. *Journal of Pragmatics*, 37, 1845-1864. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2005.02.015>.

OVERSTREET, Maryann (2020). The English general extender. The forms and function of a new linguistic category, *or somethings, and stuff*. *English Today*, 143 (36.4), 47-52. <https://doi.org/10.1017/S0266078419000312>.

OVERSTREET, Maryann y YULE, George (1999). Fostering pragmatic awareness. *Applied Language Learning*, 10 (1-2), 1-13.

OVERSTREET, Maryann y YULE, George (2021). *General Extenders. The Forms and Functions of a New Linguistic Category*. Cambridge University Press.

RUIZ GURILLO, Leonor (1998). *La fraseología del español coloquial*. Ariel.

SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo (2024, 22-26 enero). Los apéndices generalizadores introducidos por *y en el corpus PRESEA: aproximación a su variación dialectal y sociolingüística* [Comunicación]. XX Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL). Discursos ecológicos y significados esperanzadores, Concepción, Chile.

SECOVA, María (2014). «Je sais et tout mais...» might the general extenders in European French be changing? *French Language Studies*, 24, 281-304.

WINTER, Joanne y NORRBY, Catrin (2000). Set marking tags –«and stuff». En Keith Allan y John Henderson (Eds.), *Proceedings of the 1999 Conference of the Australian Linguistic Society* (pp. 1-8). <https://www.als.asn.au/proceedings/als1999/winter%26norrby.pdf>.